

LA GRAN COMEDIA.

HADO, Y DIVISA,

D E

LEONIDO, Y DE MARFISA.

Fiesta, que se representó à sus Magestades en el Coliseo de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Leonido.
Marfisa.
Damas.
Adolfo.

Arminda.
Megera.
Florante.
Mitilene.

Polidoro.
Merlin.
Flabio, viejo.
Argante, viejo.

Aurelio, viejo.
Casimiro.
Alfreda.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Transmutase el Teatro en una selva, suenan caja, y clarin, y aparece en lo alto de un risco Leonido à cavallo, armado, con un escudo, pintado en él un Leon, y dice dentro Arminda.

Arm. **S**eguidle todos, no quedé, tronco à tronco, peña à peña, estancia que no registre vuestro valor, y mi ofensa.

Unos. Al monte. Otros. A la cumbre.

Otros. Al llano.

Otros. A la marina, à la selva.

Leon. Desbocado bruto, donde precipitado me llevas?

mas de la espuela irritado, que corregido à la rienda.

Tod. Al monte, al valle. Leon. Valedme, Cielos!

Cae al tablado Leonido, y desaparece el cavallo.

Polid. dent. Pues ellos le truecan el precipicio à piedad, del peñasco, en que tropieza

su cavallo, para que el nuestro le favorezca; ténle tu, Merlin, en tanto que él en mis brazos alienta.

Merl. dent. Como he de tenerle yo? si apenas suelto le dexa, quando de su libertad usando, velóz se ausenta.

Sale Polidoro.

Polid. Siguele: y tu, señor, cobra aliento, espíritu, y fuerzas.

Leon. Mal podré, que la caída, si al despeño me reserva, no al peligro.

Todos dent. Al monte, al llano.

Leon. Y mas quando no me quedan esperanzas de que puede ocultarme la maleza

A

del

Hado, y Divisa, de Leonido, y de Marfisa.

del monte, según la gente
que à todas partes le cercã.

Polid. Ni la fuga, pues cansado
tu cavallo, entre essas peñas
rendido yace; y el mio
suelto, en el bosque se entra,
de Merlin seguido. *Leon.* Añade,
que aunque esforzarme pretenda,
à pie, y armado, à romper
los sitiados cotos de esta
enmarañada espesura,
por ninguna parte hay senda,
que no encuentre con el Mar.

Polid. Quizá podrá ser que sea
nuestra dicha la que aqui
juzgas ser desdicha nuestra.

Leon. Como? *Polid.* Como en su matin,
atada à un tronco la cuerda
de la sirga de un barquillo
está, que según las señas
de pobres remos, y redes,
humilde pescador dexa
fiado al Mar, mientras descansa;
con que podrás, si en él entras,
trocar el preciso riesgo
de las fortunas de Tierra,
à las fortunas del Mar;
dando, por lo menos, tregua
al riesgo que viene, al riesgo
que puede ser que no venga.

Leon. Dices bien, la precision
apele à la contingencia,
que no es huír, conocer
imposible la defensa.
Al barco, pues, Polidoro;
y porque no queden señas
de quien soy en la Divisa,
que es timbre de mis empreñas,
traete contigo esse escudo,
que me importa mas, que pienas,
que no se sepa quien soy;

y ò quien retirar pudiera
à Merlin tambien. *Poli.* Quien quieres
que ser tu criado sepa
un hombre no conocido?
En el barco, señor, entra;
que como una vez los remos
nos aparten de estas peñas,
mal podrán darnos alcance
los que nos figuen. *Leon.* Deshecha
fortuna, por quanto en mi

el proverbio no cumplieras
de, à gran fiesta, gran desdicha?

Dent. tod. A la marina, à la selva.
Vanse Leonido, y Polidoro, y salen
Arminda, Flabio viejo, y Soldados.

Arm. Sitiad el monte, no quede,
mil veces à decir buelva,
tronco à tronco, rama à rama,
risco à risco, y peña à peña,
estancia, que no registre
vuestro valor, y mi ofensa.

Sale Adolfo.

Adolf. En vano será, que yo,
siguiendo, Arminda, la huella
del cavallo, que rendido
hallé, juzgandole cerca,
seguí el rumbo, y ví que al Mar
se entregó en una pequeña
barquilla, que acaso estaba
dada cabo en la ribera;
y aunque tu dolor, y el mio
tras él me echaron, fue fuerza
la Tierra ceder al Mar,
por la ventaja que lleva
el Delfin que menos nada,
al cavallo que mas buela:
con que triste, en no ser quien,
vivo, ò muerto, te le ofrezca,
buelvo al desayre de que
sin él à tus ojos buelva.

Sale Florante con Merlin, vestido
mascara.

Flor. Con no menor sentimiento
tambien llego à tu presencia
yo, bien, que en señal de que
no hubo centro que no inquiera,
te traygo aqueste criado,
que un cavallo de la rienda
en socorro le traía,
según trage, y temor muestran.

Arm. Pues ya que habemos perdido
una, y otra diligencia,
la noticia de quien es,
y seguirle, donde quiera
que le lleve su fortuna,
por lo menos, no se pierda.
Quien vuestro dueño es?

Merl. Si yo
quien es mi dueño supiera,
supiera que es un derriba
Principes, y no le hubiera

De Don Pedro Calderon de la Barca.

fervido de lo que llaman
Lacayo ad honorem. *Arm.* Esta
mas, que respuesta, es locura.

Merl. Pues yo no sé otra respuesta;
que aunque no puedo negar
que el cavallo, y la librea
son suyos, tampoco puedo
decir, señora, quien sea,
porque entre otros alquilados
à que en ellos resplandezcan
oropeles, y velillos,
percances de dia de fiesta,
me tocó, que de respeto
esse cavallo le tenga:

por no quedarme con él,
viendo quan velóz se ausenta,
à luz de restitucion,
le seguí, para que entienda,
ya que alquilé la persona,
que no alquilé la conciencia.

Arm. Todo esto dirás mejor
en un potro. *Merl.* Esta sentencia
la naturaleza implica;
que si la naturaleza
es, ir de potro à cavallo,
será contra su etiqueta
ir yo de cavallo à potro.

Arm. Llevadle, y nada os dotenga,
à que en manos de un verdugo,
ò diga verdad, ò muera.

Merl. Piedad, señora. *Arm.* No hay
piedad. *Merl.* Pues haya clemencia.

Sold. Venid. *Merl.* Qué les va à ustedes
en llevarme tan apriessa?

Sold. 1. La obediencia.

Merl. Pues por solo
que no logren su obediencia,
perdone mi amo, que tengo
de cantar, antes que sea
mi instrumento el harpa, en quien
son de cañamo las cuerdas.

Arm. Di, pues, di, quien es tu dueño?

Merl. Aquel rayo de la guerra,
que, hijo exposito del hado,
es lo mas que dél se cuenta,
que el gran Duque de Toscana,
andando à caza, en las selvas
recien nacido le halló
à la boca de una cueva,
en ricos paños de oro
su inocente infancia embuelta,

y una lamina, que nadie
ha leído que contenga:
en su familia criado,
creció con tanta soberbia,
que todo es Cavallerias,
divisas, motes, y empreffas.
El Cavallero del Febo,
con él, fue un Mandria, una Dueña
Palmerin de Oliva, un Zote
Arturo de Ingalaterra;
y en fin, Amadis de Gaula
un Muchacho de la Escuela,
y un Niño de la Dotrina
el Gran Belianis de Grecia.
En fin, corriendo fortunas,
ya prosperas, y ya adversas,
con el nombre de Leonido,
y un Leon de Oro por empreffa,
orlado con el enigma
de las no entendidas letras,
llegó, de Tiro auxiliar
en las heredadas guerras
que con Sidón tuvo, à hacerse
Lanzgrave de Tiro en Persia.

Arm. Esto mas!

Flor. Qué escucho, Cielos!

Adolf. Qué oygo! *Arm.* Qué dolor!

Los dos. Qué pena!

Merl. En ella oyó que tu hermano

Lisidante, en Real palestra,
à ostentacion de su gala,
su valor, y su fineza,
una Justa mantenia;
y que sustentaba en ella
(retando à quantos amantes
de finissimos se precian)
que la mas hermosa Dama
que habia en todo el Orbe, era
Mitilene, que en la Isla
de su mismo nombre reyna,
con quien casarse trataba
por cariño, y conveniencia
de ser primahermana suya.
El acusando la ofensa
en comun de quantas Damas
su amor desayrar intenta;
y en particular de una,
cuya ignorada belleza
en un retrato idolatra,
salir quiso en su defensa.
Para venir disfrazado,

Hado , y Divisa , de Leonido , y de Marfisa.

fin la pompa , y la grandeza
de sus ganados blasones,
no sé yo qué causa tenga;
y assi , entró de Aventurero,
donde. *Arm.* Suspende la lengua,
no la tragedia repitas
à vista de la tragedia.
Tened aqueſſe criado
en prision , hasta que ſepa
de mas cierto , ſi es verdad
lo que ha dicho. *Merl.* De manera,
que caſtigado al mentir,
y al decir verdad , ſe prueba,
que ſiempre yerra el criado,
ò diga verdad , ò mienta.

Arm. Generoſo Adolfo , Iluſtre
Florante , cuya fineza,
pagandome el pundonor
la coſta de la verguenza,
à darme por entendida
en eſte trance me fuerza,
de haber venido por mi
à la fama de eſtas fieſtas.
Eſſe Monſtruo de fortuna
fue el que auxiliar en aquella
ſolevacion que intentó
contra mi hermano la fiera
Republica de Catania,
llamado , para que fuera
Governador de ſus armas,
con la traydora promeſſa
de coronarle ſu Duque,
infeſtó las Playas nueſtras
con tan poderoſa Armada,
que en civiles vandos pueſta
toda Tinacria , ſe vió
à mas deſdichas expueſta,
que ſi à un tiempo rebentáran
Volcán , Mongibelo , y Etna.
En eſte conſlicto el Cielo,
reduciendo la violenta
ſaña à un perdon general,
dexó fruſtrada , y deſhecha
de ſu ambicion la eſperanza,
ſin que en tantas conferencias,
como en ſus ajustes hubo,
darle mi hermano quiſiere,
por mas que lo pretendió,
ni platica , ni licencia
de ſalir à Tierra , cuyo
deſdén ſintió de manera,

que proteſtando vengarse,
dió deſayrado la buelta.
Con que las noticias de eſſe
criado , ſin duda , ſon ciertas;
pues el venir encubierto,
no preſentarse en preſencia
de los Jueces , que el ſeguro
juraron ; ſin ſu licencia,
y ſin firmar el cartel,
aparecerſe en la tela;
romper la valla el cavallo,
correr las lanzas ſin ella,
al deſeſperado choque
de las dos armadas teſtas,
ſeñas ſon de que venia
mas de duelo , que de fieſta.
Bien pudo ſer que el acaſo
de agilidades tan necias,
que ſon para burlas mucho,
y ſon poco para veras,
diſpuſieſſe el trance , pero
no pudo ſer que no ſea
añadir la preſuncion
en mi dolor pena à pena,
furia à furia , ſaña à ſaña,
ira à ira , y fuerza à fuerza;
mayormente , quando no
es bien dexar la ſoſpecha
contra mi , de que el conſuelo
de haber quedado heredera
de Trinacria , liſongee
el dolor de la tragedia:
y aſſi , Principes heroycos,
Timbres de Ruſia , y Suevia,
en habiendo celebrado,
las funerales exequias,
ſerá un obſcuro retiro
mi mas penoſa vivienda,
ſin que , hasta verme vengada
de eſte tirano , me vea
ninguno el roſtro ; y ſupueſto
que de la fineza vueſtra
ya me dí por entendida,
coronad vueſtra fineza
en mi venganza , porque
como Cavallero ſea
el que la logre , ſerá
quien mas conmigo merezca.
Y ſi ſobre Cavallero,
hay luſtre que le guarnezca,
ſerá mi mano laurél,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

del que à mis plantas le ofrezca,
ò rendida la persona,
ò troncada la cabeza. *vase.*

Flor. En notable confusion
su resolution me dexa.

Adolf. En grande empeño me pone
su vengativa propuesta.

Flor. Pues haberle de buscar,
ò perder à Arminda, es fuerza.

Adolf. Pues es fuerza que le busque,
ò à la hermosa Arminda pierda.

Flor. Y assi, pues juntas me embisten
mi fama, y mi conveniencia.

Adolf. Y assi, pues me embisten juntos
mi cariño, y mi nobleza.

Flor. En busca fuya.

Adolf. En su alcance.

Flor. Mas no lo diga la lengua,
digalo el tiempo.

Adolf. Y pues esto
à cargo del tiempo queda,
obre el valor, y la voz
quede por ahora suspensa.

Flor. Adolfo? *Adolf.* Florante?

Flor. Puesto,
que en la noble competencia
de soberanas Deydades,
donde el merito no llega
à mas que à adoracion, bien
cabe el que dos se convengan,
à la luz de sacrificio,
en el culto de la ofrenda;
pues victima à la Deydad
de Arminda es Leonido, sea
el convenirnos los dos
en buscarle; de manera,
que dexando à la fortuna,
que al que elija, favorezca,
empeñadas no se encuentren
las dos intenciones nuestras:
decidme, pues. *Adolf.* Deteneos,
que en impossibles bellezas,
tan negadas al amor,
que al mismo tiempo que fuera
el no quererlas delito,
fuera delito el quererlas,
no puede darse el afecto
à partido, que no sea,
que el que sirviere à mi dama,
por enemigo me tenga.
Yo ví à Leonido arrojarfe

al Mar, y aunque en él no hay fenda,
el ir yo por donde sé
que él va, escrupulo no dexa
al valor, de que en su alcance
el riesgo mayor no emprenda;
con que assentado, que donde
hay Dama, no hay conveniencia,
en el Mar me hallará quien
seguirle à él, y à mi pretenda.

Flor. Quien tiene aceptado un duelo,
no le cumple, si otro acepta;
y para no embarazarme
en daros otra respuesta,
solo diré, que no es
el Mar campaña tan cierta,
como la Tierra; y assi,
yo le buscaré en la Tierra,
dentro de Tiro su Estado,
donde es preciso que vuelva,
y donde tambien seguirnos
à mi, y à él podreis. *Adolf.* En esta
suspension de armas quedamos.

Flor. Norabuena. *Adolf.* Norabuena.

Flor. Seguid, pues, vuestra fortuna,
y à Dios.

Adolf. Seguid vos la vuestra,
y à Dios tambien.

Flor. El os guarde.

Adolf. El à vos os favorezca;
y en fin, el que venza viva.

Flor. Y viva, en fin, el que venza. *vans.*
*Transmutase el Teatro de la selva en el
de Marina, y será su scena toda de pe-
ñascos asperos, lobregos, y incultos, fun-
dados sobre ondas, que finjan lo mas que
puedan, ser escollos del Mar; de una de
sus cumbres se ha de desatar una ria, que
atraviessse el tablado, y baxar un barco
por ella, con Leonido, y Polidoro; y en
llegando à saltar en tierra, desaparece
el barco, como llevado de
la corriente.*

Leon. dent. Pues proejar no podemos
à fuerza de los brazos, y los remos,
contra el raudal, que en rápida aviada
hace el Mar, rebalsado en la ensenada
de escollos, que rebaten su corriente;
dexemonos llevar de la inclemente
colera del destino.

Polid. dent. Fuerza será, que ya no hay
mas camino

de

Hado , y Divisa , de Leonido , y de Marfisa.

de vencer tanta guerra,
que osar morir, osando tomar tierra.

Leon. Pues si ya no cõcede tregua alguna,
salgase con sus ceños la fortuna,
y entre montes , y yelos,
ò à morir, ò à vencer: socorro, Cielos.

Polid. No en vano los invocas,
pues conmovidos, antes q̃ en las rocas
llegue à chocar la misera barquilla,
rozandose en la arena,
de legamos , de broza , y obas llena,
ha encallado la quilla.

Leon. Felice , ò Tierra , el que cobró tu
orilla,
despues de la tormenta. *salta.*

Polid. Dices bien; pero pon, señor, à cuenta
del gozo , la zozobra *salta.*
de no saber qué tierra es la que cobra;
y mas al vér en sus primeras señas
desnudos riscos de peladas peñas,
solo habitadas de funestos troncos,
q̃, de quejarse al Abrego, están roncós;
cuyo susurro perezosas aves,
graznando tristes , y bolando graves,
en entrambas esferas,
alternan con los ecos de las fieras,
quatro ruidos uniendo à solo un ruido
el Mar, el Ayre, el canto, y el bramido.

Leon. Bien temes, puesto que es assombro
tanto
todo horror, todo susto, todo espanto;
y pues nos es preciso que intentemos
saber q̃ tierra es esta à que arribamos,
porque al mirarme, si es que gente ha-
llamos,
en este trage escandalo no demos,
será bien que dexemos,
hasta buscar reparo à nuestras vidas,
las armas escondidas;
resguardando el empeño
de q̃ hayan de quedar para otro dueño,
que las encuentre acaso , que sería
ultimo vale de la fuerte mia
si: Mas qué es lo que digo? *ap.*
que su enigma aun conmigo
no le debo tratar. **Polid.** Aquí una roca
descubre infauſta entre su abierta boca
lobrego seno , en que depositadas
podrán estar , ocultas, y guardadas,
dexando seña tal , que las hallemos,
si por ellas bolvemos.

Leon. Que mas segura seña,
que lo cabado de la misma peña?
y assi , para encubrillas,
desenlazando ve pernos , y hevillas.
*En el foro de este Teatro ha de haber una
gruta , cuya puerta , pintada de peñascos
pueda à su tiempo abrirse en dos bastido-
res, y sobre ellos fingida la natural de una
como rotura de la misma peña, por don-
de caygan las armas dentro de
la cueva.*

Polid. Ya zelada , y escudo
à la sima entregué , donde no dudo,
que no solo capáz es su secreto
del brazaete , el espaldar , y el peto,
segun que, iluminada, ò tarde, ò nunci
del Sol , semeja ser honda espelunca,
en que , si acaso necesario fuera,
aun à nosotros esconder pudiera.

Leon. A qué fin? si antes es fuerza que
vamos
discurriendo, hasta vér si es que encon-
tramos
en tan deshecha , y misera fortuna
alguna poblacion , ò gente alguna.

Polid. A esse fin , mas veloces,
que no las plantas, llegarán las voces

Leon. De todo nos valgamos.

Polid. Pues discurriendo , y dando voces
vamos.

Los dos. Ha de los sobervios montes?

Musíc. dent. Ha de los sobervios montes

Leon. Oye , y por si acaso ha sido
ilusion , buelve à llamar.

Los dos. Ha de los incultos riscos?

Musíc. Que siendo del Mar escollos.

Los dos. Sois de la Tierra obeliseos.

Musíc. Sois de la Tierra obeliscos;
dad passo à mis suspiros,
por si un prodigio véce otro prodigio

Leon. Qué es esto , Cielos? de quando
acá el eco ha respondido,
tan sin sifar los acentos,
qué buelve mas , que le dimos?

Polid. No solo la admiracion
es oírlos , sino oírlos
tan sonoros , quando suenan
en tan concabos vacíos.

Leon. Buelve à oír , por si fue eco,
ò fue otra voz la que dixo.

El, y Musíc. Escollo armado de yedra,
yo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

yo te conocí edificio.

Polid. Otra voz fue, pues hablando al monte, acuerda haber sido.

El, y Music. Exemplo de lo que acaba la carrera de los figlos.

Leon. Cuya será tan alegre musica en tan triste sitio? que por valdón dice al monte, como acusando su olvido.

El, y Music. De lo que fuiste primero estás tan desconocido.

Polid. Es verdad, pues le moteja, al mirarle tan altivo.

El, y Music. Que de sí mismo olvidado, no se acuerda de sí mismo.

Leon. No es esto solo, sino que añada, glossando el ritmo.

Ellos, y Music. Dad passo à mis suspiros, por si un prodigio véce otro prodigio.

Polid. A aquella parte parece que es donde el canto se ha oído.

Leon. Y à lo que se dexa vér, (segun desde aqui diviso) donde del Mar la enseñada remata, y dexa contiguo lo aspero de la maleza, con lo afable del camino, lucida tropas de Damas viene, cuyos repetidos ecos buelven à decir, si bien llegamos à oírlos.

Dentro à lo lexos Musica.

Music. Ha de los sobervios montes? ha de los incultos riscos? que siendo del Mar escollos, fois de la tierra obeliscos; dad passo à mis suspiros, por si un prodigio véce otro prodigio.

Polid. Por otra parte han echado.

Leon. Salgamoslas al camino por effotra, que no dudo, si patria, y nombre fingimos, que nos escuche piadoso tan bello esquadron festivo; que no es fuerza que anden siempre juntos lo uraño, y lo lindo.

Polid. Por esta parte parece que, atravesando, salimos al encuentro. *Leon.* Sigue, pues, mis passos.

Vanse los dos, y dice dentro Mitilene.

Mitil. No haya escondido centro en el monte, que no penetren los repetidos concentos vuestros, diciendo sus voces, y mis designios.

Ella, y Music. Dad passo à mis suspiros. *Entreabriendose la puerta de la cueva, sale à ella Marfisa, vestida de pieles, y como absorta, repitiendo los versos, que à lo lexos canta la Musica, y veense en la cueva las armas.*

Marf. cant. Dad passo à mis suspiros.

Music. Por si un prodigio vence otro prodigio.

Marf. Por si un prodigio vence otro prodigio.

Repres. Cielos, qué violenta fuerza: hados, qué impulso atractivo: fortuna, qué poderoso afecto: Astros, qué preciso influxo es el que en mi tiene tan absoluto dominio, que siendo norte del alma, es imán de los sentidos? al escuchar.

Ella, y Music. Dad passo à mis suspiros, por si un prodigio véce otro prodigio.

Repres. Si quando rudos Pastores, de estos escollos vecinos, por quien el Peloponefo competencia es del Olimpo, por solazar las tareas de sus menudos apriscos, con sus rusticos cantares tal vez alegran festivos, me arrebatan de manera, que, à pesar del padre mio, con el ansia de imitarlos, y con el gozo de oírlos, rompo la prision, en que cruel me guarda, y zela esquivo: qué mucho (ay de mi !) que oy que de la cueva ha salido por silvestres frutas, que son nuestro vital alivio, à hurto suyo, solicite oír desde este inculto sitio, sin que me vean, tan dulces voces, y à solas conmigo, mi natural complaciendo, pruebe à vér si las imito?

alter-

Hado , y Divisa , de Leonido , y de Marfisa.

alternando con sus ecos.

Cantan. Dad passo à mis suspiros.

Va à salir , y tropieza en las armas.

Mas qué es en lo que tropiezo?

No basta , Cielos Divinos,
qué me admire lo que oygo,
fino tambien lo que miro?

Qué destroncado animal
es el que yace esparcido
tan à pedazos , que à una
parte el cuerpo dividido
de su cabeza , y los brazos
tambien del cuerpo distintos,
tanto entorpece mis labios,
y enfordece mis oídos,
que no puedo pronunciar,
por mas que lo solicito,
con la voz que ya no oygo,
ni el eco que ya no imito:

Canta titubeando.

Dad passo à mis suspiros,
por si un prodigio véce otro prodigio.

Huyendo de él , y de mi
iré.

sale Argante.

Arg. Donde ? *Marf.* Donde impio,

ya que de mi supo el hado,
sepa él de mi precipicio;
à arrojarme de estos montes
al Mar , rompiendo los grillos,
y cadenas de la ley,
con que à tu obediencia vivo,
monstruo racional , negados
los fueros del alvedrio.

Arg. Bien temí , quando en el monte

oí muficos fonidos,
que habias de dexar llevarte
de su armonioso hechizo:
y assi , à impedir tu salida
velóz buelvo , persuadido
à que , sabiendo que tienes
tan inclinado el oído
à la dulzura del canto,
pretenden con este arbitrio
los comarcanos Villages
de estos barbaros distritos,
que al Archipelago dan
en Mitilene principio,
armarte lazos con que
caygas en su red , movidos
del pavor que les causaste
tal vez que saliste à oírlos;

y assi , à retirarte de ellos.

Marf. Ay ! que no esto solo ha sido
lo que oy me ha despechado.

Arg. Pues qué mas te ha sucedido ?

Marf. Qué mas , que vér esse affombro,
despedazado vestiglo,

muerto à manos de otra fiera,
que en él tal destrozo hizo,
dentro (ay de mi !) del obscuro
alvergue nuestro ? *Arg.* No admiro
tu discurso , porque tengo
mas que admirar en el mio;
que tu admiras , como quien
nunca otras armas ha visto;
y yo , como quien no sabe
quien pudo haberlas traído,
y arrojado à nuestra gruta
por el pequeño resquicio,
que quizá dexó entreabierto,
ò el acafo , ò el olvido:

y para que no te affombre,
esse templado bruñido
acero , que destroncado
cuerpo à ti te ha parecido,
defensas son , que inventó
el militar exercicio,
contra el peligro à que va
quien va à buscar el peligro:
y para que mejor veas
que , no tan solo vestido
de él el lidiador , resiste
los golpes del enemigo,
le añade , porque el resguardo
se adelante à recibirlos,

Alza el escudo.

este escudo , que abrazado
de esta suerte. Mas qué miro !
valedme , Cielos , no passe,
ya que es affombro , à delirio !
Su divisa es un Leon,
que de relieve esculpido
trae , y por orla unas letras
con los caracteres mismos
de aquella lamina : ò hados,
qué de cosas ha movido
la memoria , reduciendo
à un instante todo un figlo !

Marf. Trocado habemos afectos,
pues con esto que me has dicho,
foy yo la que se ha quietado,
y tu el que se ha suspendido:

qué

De Don Pedro Calderon de la Barca.

qué es esto, Padre? *Arg.* Ay Marfisa, si yo pudiera decirlo, la austeridad disculpáras con que, al parecer, te crio en estos montes; mas no, no es tiempo, hasta que el destino haya pasado la linea de aquel termino preciso, que en la docta Magia mia tengo à sus hados previsto; y assi, baste que aora sepas que hay impiedad, que es cariño; que hay rigor, que es agassajo; è injuria, que es beneficio: Vés estas letras? pues ellas me están diciendo.

Mitil. dent. Este sitio, que no hemos tocado, no quede sin nuestro registro: venid por él, profiguiendo la musica. *Arg.* Acia aqui miro venir la gente: à la cueva, Marfisa, que harto te he dicho en que en estas letras, y estas voces te ronda el peligro.

Marf. Qué mas peligro me puede venir, que el que ya me vino, buscandome como fiera, humana habiendo nacido? Y mas el dia que sé que hay contra el mas enemigo, para su reparo escudo, y armas para su homicidio. Dexa, pues, dexa que al passo les falga, ya que ha influído tan nuevo espíritu en mi esse acero, que ha podido trocar el pavor en saña, mudar el temor en brio.

Arg. Dexa passar tu el fatal termino al opuesto signo, que viene en tu busca. *Marf.* En vano à no salir me resisto.

Arg. Advierte. *Marf.* Ya nada advierto.

Arg. Mira que. *Marf.* Ya nada miro.

Arg. Repara. *Marf.* Nada reparo.

Arg. Obligarásme, ofendido de tu inobediencia, à que lo que por ruego te pido, hagas por fuerza. *Marf.* Será forzarme à que diga à gritos.

Ella, y Mus. Ha de los sobervios montes? ha de los incultos riscos? que siendo del Mar escollos, fois de la tierra obeliscos.

Arg. Cierro la peña, llevando al mas oculto retiro estas armas, hasta vér, si el que aqui con ellas vino buelve por ellas, y qué quiso decir, quando dixo.

Los dos, y Mus. Dad passo à mis suspiros, por si un prodigio véce otro prodigio.

Llevandose como por fuerza à Marfisa, cierra Argante la gruta, y salen cantando Mitilene, Damas, y Pastores.

Mitil. No profigais, pues habiendo rodeado todo el recinto del monte, no hemos logrado el intento à que venimos, en busca del nuevo monstruo, que estos villanos han dicho, que de la musica al canto seguirles tal vez han visto.

Past. 1. Y es tan verdad, que no solo tal vez, mas muchas, le vimos venirse tras nuestros ecos.

Past. 2. Y alguna vez que quisimos seguirle, no fue possible, segun corre fugitivo, hasta perderse de vista, sin saber donde es su asilo.

Mitil. Pues oy, que por la estrañeza que de sus señas he oído, con gente, y musica vengo, solo por vér si consigo, ya que inclinada à la caza alto espíritu me hizo, ser yo de igual presa dueño, como no sale al oírnos?

Dam. Quizá, viendo tanta gente, señora, no se ha atrevido.

Dam. 2. Tambien puede ser que sea él, quien en callado ruido viene, moviendo las ramas del fragoso labirinto, àcia aquella parte. *Mitil.* El bulto veo, mas no le distingo: prevenid arcos, y flechas, porque, si llevarle vivo no logro, le lleve muerto.

Hado, y Divisa, de Leonido, y de Marfisa.

Salen Leonido, y Polidoro.

Leon. Suspende, hermoso prodigio,
la cuerda al arco, que sobran
las armas contra un rendido.

Mitil. Quien eres, hombre, que quando
es nuevo monstruo el que figo
tu fales al passo? **Leon.** Quien
no te ha trocado el motivo,
que con nuevo monstruo has dado,
puesto que has dado conmigo,
que monstruo de la fortuna
foy, de sus mudanzas hijo.

Mitil. Pues quien eres? **Leon.** Un humilde
derrotado peregrino,
que arrojado de estos Mares,
à dar à estos montes vino.

Mi nombre es Lelio, mi Patria
Alexandria de Egipto;

de cuyos grandes comercios
ayer poderoso, y rico

Mercader me ví, quanto oy
pobre, y misero mendigo,

en tan estrangero clima,
que no sé qué tierra piso.

A las Provincias del Norte,
à emplear el caudal mio,

à precio de sus caudales,
fleté à mi costa un Navio;

embarquéme en él, y quando
mas sereno, mas tranquilo

el Mar, que para engañar,
se finge à veces dormido,

sus verdinegros damascos,
encrespados, y movidos

del blando Zefiro, eran
espejos de nieve, y vidrio,

en quien se miraba el Sol,
enamorado Narciso:

Una trasmontada nube,
tan pequeña, que al principio

una garza parecia,
estendió en tremulos visos,

las alas de tal manera,
que los Cielos cristalinos

dexó oscuros, y los vientos
despertaron el esquivo

sueño del Mar, que elevando
montes de pielagos, hizo

que pareciesse el faról
tal vez Estrella, que quiso,

defencaxada del Cielo,

errar por otros caminos;

y tal exalacion, que

de su propio fuego activo

huyendo, por apagarle,

se echó, culebreando à giros,

al Mar; con que gavia, y quilla

tocaron à un tiempo mismo,

con las estrellas del Cielo,

las arenas del Abismo.

De un embate, pues, en otro,

el buque, cascado el pino,

arrebuñado el velamen,

al Norte el Imán no fixo,

la vitacora sin muestra,

y la brujula sin tino,

dió en iras de un Uracán,

que de undosos remolinos,

piramide, à sepultarnos

embistió, tan de improviso,

que, à no saltar al esquite

veloces yo, y esse amigo,

no hubieramos escapado

del naufrago torbellino,

en que perecieron quantos

salvar en él no pudimos.

Con que, dexando las vidas

del Mar, y el Ayre al arbitrio,

dimos en esta ensenada,

donde, aunque pudo afligirnos

atemorizado el ceño

de sus encumbrados riscos,

tambien pudo consolarnos,

vér, señora, convertidos,

con vuestra vista, desiertos

montes en campos Elifios,

de quien, no en vano, esperamos

favor, amparo. y auxilio.

Mitil. De vuestra fortuna se ha

mi piedad compadecido,

acudid, pues, à la Corte,

adonde convalecidos

del Mar, con alguna ayuda

de costa para el camino,

podreis dar buelta à la patria;

que no es el menor alivio

de un peligro, quando queda

para contado el peligro.

Leon. Mil veces vuestros pies beso.

Sale Aurelio.

Aur. Y yo otras mil os suplico,

me deis à besar la mano.

Mitil.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mitol. Seais, Aurelio, bien venido.

Aur. En quanto à hallaros, señora, despues de haberos servido de embaxador en Tinacria, con vida, y salud, que à siglos cuente el tiempo, fuerza es serlo, de cuyo gozo testigo

la prisa es con que, por veros, à los montes me anticipo; pero en quanto à mi venida, no sé si bien recibido

seré. *Mitol.* Como? *Aur.* Porque traygo dos nuevas, tan à dos visos, que una es pesar, bien que otra consuelo del pesar mismo, y no sé por qual empiece.

Mitol. Si una es pesar, no es preciso ser preferida? porque sobre el pesar, ya que vino, llegue à enmendarle el consuelo.

Aur. Otros al contrario han dicho, que à consuelo anticipado embiste el pesar mas tibio.

Mitol. No le hagamos argumento, que mas, que pesar sabido, vale el consuelo ignorado.

Aur. Con essa aprobacion, digo: que ya sabeis quan amante, por no entrar à ser marido, sin dexar de ser galan, Lisidante vuestro primo, una Real Justa en loor vuestro.

Mitol. No prosigais.

Polid. Haslo oído, à Leonido. señor? *Leon.* Si. *Polid.* Pues oye, y calla.

Mitol. Que ya la fama me dixo su loca fineza. *Aur.* Amor tiene locuras en juicio, assi en dicha las tuviera.

Mitol. Como? Ved que enternecido, y suspenso, me dais mucho que temer. *Aur.* Fuerza es deciros, como un Aventurero, que en el mote que dió, dixo: la sola hermosura es aquella que yo adoro, y que no digo; entró encubierto en la tela, y al primer encuentro, quiso la fortuna que, falseada la sobrevista, y rompido el barberól de la gola.

Mitol. No digais mas, que harto ha dicho antes que la voz, el llanto; y en su venganza, qué hizo toda su Corte? *Aur.* Seguirle en vano. *Mitol.* Y no se ha sabido quien es? *Aur.* A lo que un criado, que se halló ser fuyo, dixo, Leonido de Tiro, en Persia Lanzgrave, añadiendo indicios à que fue caso pensado, por aquel rencor antiguo con que en la solevacion de Catania, à darla auxilio vino, y bolvió desayrado.

Mitol. Y qué hizo Arminda? *Aur.* Sentirlo con tanto estremo, que nadie la vé el rostro, habiendo dicho, que al que, siendo Cavallero, se le entregue, muerto, ò vivo, será Tinacria, y su mano premio à igual fineza digno.

Mitol. Y à tanta desdicha, qué consuelo traeis prevenido?

Aur. Ser de Tinacria heredera vos, que habiendo recaído, faltando el varon, en hembra su Estado, y habiendo sido hija de hermana mayor, sois. *Mitol.* No passéis à decirlo, que ofende el imaginarlo, mirad qué será el oírlo. Soy yo muger à quien puede, quando no fuera tan digno el sentimiento, aliviarle tan desayrado motivo, como que desdicha de otro resulte en interés mio?

Por el mismo caso, Aurelio, antes que llegue à litigio judicial este derecho, ò passe al ultimo juicio del Tribunal de las armas, que es quien ha de decidirlo, seré la que en busca de esse traydor, aleve Leonido, que encubrió en festivas señas las señas de vengativo, mas enemiga se muestre, sin que haya en el Mundo asilo que de mi le libre; y pues ya es de mi espíritu altivo

Hado , y Divisa , de Leonido , y de Marfisa.

tan otro el duelo , dexemos
al monte con sus prodigios,
que harto prodigio llevamos,
pues que llevamos sabido
quanto en un instante mudan
semlantes los regozijos,
viendo que vamos llorando
las que cantando venimos. *vanse.*

Dam. 1. No en vano en fatal presagio,
fue la letra que elegimos,
exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos. *vanse.*

Leon. Mas en vano será (ay Cielos !)
pensar que por mi no dixo,
que de mi mismo olvidado,
no me acuerdo de mi mismo.

Polid. Aunque el sentimiento tenga
razon , en un pecho invicto
no ha de passar la razon
del sentimiento al sentido:
tu despechado ? *Leon.* Si vés,
Polidoro , que ninguna
de sus iras la fortuna
en mi ha perdonado , pues
todas cifadas en mi,
atropelladas las miras,
qué estrañas darme à sus iras
por vencido ? Y mas aqui,
donde Mitilene al verme,
apenas quiso ampararme,
quando el principio de honrarme,
fue medio de aborrecerme;
siendo , à contrario sentido,
por un infame criado,
en la persona amparado,
y en el nombre aborrecido.
Y esto , con nota de que
muerte , por venganza , di
à su primo ; siendo assi,
que entrar en su duelo , fue
solo à fin que Arminda bella
supiera que la ofendia
quien sustentaba que habia
otra mas hermosa , que ella.
Que aunque no podia decir
que era yo , esto de saber
que servir por merecer,
ni es merecer , ni servir;
bastó à complacer , *Lidoro* ,
ya que sin alivio muero,
la verdad con que la quiero,

y la fee con que la adoro:
que aunque hasta aqui , ni aun conmi
lo hable , viendome apurar,
con quien he de descansar,
fino descanso contigo ?

Yo ví su retrato un dia,
pero mal digo , yo ví
al dia en su retrato , y fuí
à vér si ganar podia
triumfos que ofrecerla , no
me lo permitió mi estrella,
pues sin Catania , y sin ella,
me hallé en estado , que aun yo
no sé donde he de ir à dar,
haciendome à un tiempo guerra,
con sobrefaltos la Tierra,
y con naufragios el Mar.

Y mas oy , puesto que en vano
mi vida está defendida,
siendo talla de mi vida
un premio tan soberano:
bien , que de aquesta querella
ayroso creyendo salgo,
que valgo mucho , pues valgo
la mano de Arminda bella.

Polid. Si juntas un hombre viera
todas las penalidades,
que traen las adversidades,
el mas constante se diera
por vencido ; pero si
no juntas las considera,
y que le embistan espera
cada una de por sí ;
bien podrá de cada una
defenderse , pero no
podrá de todas ; y yo,
à pesar de la fortuna,
viendo que es la que insta oy mas,
que de esta tierra salgamos,
te aconsejo , nos bolvamos
à Tiro , donde estarás
(sin que de Arminda los llantos,
de Mitilene el empeño,
del Peloponeso el ceño
te aflija con sus encantos)
mas defendido , pues quando
allá te vayan siguiendo,
podrás ir las tu venciendo,
como ellas fueren llegando;
para el camino , conmigo
oro , y joyas saqué. *Leon.* Mal
podrá

De Don Pedro Calderon de la Barca.

podrá el mas rico caudal
compensar, si verdad digo,
con el tesoro mayor
de quantos dar el Sol pudo,
la perdida de un escudo,
que es timbre de mi valor.
Qué haremos para llevalle,
ya que, menos conocidas
las armas, quedan perdidas,
pues quando haya quien las halle,
no hallará señas en ellas,
que digan que fueron mias.

Polid. Si de la gruta no fias,
en que pudimos ponellas,
saquemos de ella el escudo.

Leon. Como le hemos de llevar
sin nota? *Polid.* Con esperar
à que anochezea, no dudo,
pues forzoso es que tomemos,
hasta aprestar la jornada,
algun alvergue, ò posada;
que, sin vér lo que es, podremos,
yendo en esta vanda embuelto,
como que es ropa, ocultarle.

Leon. A precio de no dexarle,
à facarle estoy resuelto;
y pues no habemos perdido
nunca de vista la peña,
en que dexamos por seña
la quiebra, donde escondido
quedó, por él entraré.

Polid. Tente, que el que tu entres, no
es justo, que quando yo
las armas en ella eché,
lobrego reconocí
un espacio, en que quizá,
señor, algun riesgo habrá.

Leon. Pues hayale para mi,
ya que dixé que he de entrar,
que no me ha de detener
el riesgo que hay que temer.

Polid. Tampoco me ha de culpar
à mi el desayre de que,
habiendo yo prevenido,
no haya algun riesgo escondido,
que tu le emprendas dexé.

Leon. Esso es competir estremos.

Polid. Competir lealtades es.

Leon. Yo he de entrar.

Polid. Yo tambien. *Leon.* Pues
entremos los dos. *Polid.* Entremos,

pero tu sin mi, esso no.

Leon. Antes de llegar, la roca
ha abierto una infausta boca:
quien es? quien está aqui?

Sale Marf. Yo,

yo, porque habiendo salido.

Leon. Qué prodigio! *Polid.* Qué portento!

Marf. Por la oculta contramina
de este pavoroso centro,
por frutas, que antes no traxo,
llamado de otros acentos,
el que de un miedo me guarda,
à costa de muchos miedos;
hallandome sin él, quise
humanas voces oyendo,
averiguar de una vez
los amenazados riesgos
del hado, porque no puede,
apurado el sufrimiento,
el sentirlos affigirme
mas, que me affige el temerlos;
y assi, si sois los que habeis
armadome tan opuestos
lazos, como armas, y voces,
para que tropiece à un tiempo
el espiritu en lo altivo,
el sentido en lo alhagueño,
hasta dar en vuestras manos;
ya está sucedido, puesto
que ya el terror, ya el alhago
han despertado al despecho,
para que publique à voces
que soy el monstruo que tengo
atemorizado el monte,
pues à mi sola me vieron
los pastores, los dias que,
arrebatado el afecto,
me llevó tras su armonía
el boreal imán del viento.
Y pues ya veis que no soy
monstruo, aunque se lo parezco,
qué es lo que quereis de mi?
si ya no es que à cargo vuestro
de mi destinado influxo
esté el fatal cumplimiento;
que en este caso seré
yo la primera, que haciendo
pretension la ruína, el daño
suplica, el destino ruego,
os pida, me deis la muerte;
pues, como dixé, no temo

tan-

Hado, y Divisa, de Leonido, y de Marfisa.

tanto el riesgo padecido,
quanto imaginado el riesgo;
y fino es uno, ni otro,
dexadme en mi retraimiento,
desengañados de que
assombro, pero no ofendo.

Leon. Extraño prodigio, en quien
concurren, juntando extremos,
si montaráz la hermosura,
no montaráz el ingenio;
quien eres? porque aunque has dicho
el agorado pretexto
de vivir en estos montes,
no la causa con que à ellos
veniste, ni quien te traxo,
infausta amenaza huyendo.
No temas, pues, para que,
tu nombre, y patria sabiendo,
y el temor de quien te guardas,
no solo tu ruína, pero
tu libertad, y tu vida
corra à cuenta de mi esfuerzo;
porque no sé tan primera
vista, qué interior afecto
en el pecho ha introducido,
que con tener en el pecho
otro por huesped del alma,
tan raro lugar se ha hecho,
que cabe, sin estorvar,
con un genero tan nuevo
de cierto amor, que no es
amor, ni dexa de serlo,
pues sin zelos, uno, y otro
se han avenido acá dentro.
Di, pues, quien eres? *Marf.* Si yo
supiera quien soy, es cierto
que te lo dixera, pues
tambien al mirarte, siento
no sé qué gozo en el alma,
que, sin entrar en recelo,
te franqueára el corazon
sus mas intimos secretos;
pero no sé mas de mi,
de que ví en este desierto,
que es de la Isla Mitilene
el monte Peloponeso,
la primera luz del Sol,
en poder de un padre viejo,
que de una ciervecilla
me dió el primer alimento;
enseñóme à hablar, y dióme

de los humanos comercios
noticia sin experiencia,
y memoria sin acuerdo:
pero no pasó de aqui
su enseñanza, pues aun siendo
sabio en las Magicas Artes,
no quiso que sepa de esto
mas de que ellas à guardarme
le obligan; con que no puedo
decir mas de que mi nombre
es. *Argante dent.* Marfisa?

Marf. Mas ay, Cielos!

que aquella es su voz. *Arg.* Marfisa

Marf. Por todo el obscuro centro
buscandome anda, y si fuera
me halla, que me mate es cierto:
queda en paz.

Leon. Espera, aguarda.

Marf. No me detengas. *Leon.* Habien
oído que forzada vives,
y que quedas con recelo
de que te dé muerte, como
he de dexarte en dos riesgos?

Marf. Por mas razones que hallen
tus nobles atrevimientos,

no has de conseguirlo. *Leon.* Como

lo has de resistir? *Marf.* Huyendo.

Leon. Tendréte yo. *Marf.* Será en vano

Leon. Mas será en vano tu esfuerzo.

Marf. Es tiranía. *Leon.* Es piedad.

Marf. Es violencia.

Leon. Es rendimiento.

Marf. Quien pudiera defenderse,
y no defenderse à un tiempo.

Leon. Llega, Polidoro, para
que entre los dos la llevemos
mas velóz, donde una vez
fuera del monte, pensemos
como assegurar su honor,
y su vida. *Polid.* Para esso,
con llevarla à Mitilene,
lograrás de una el obsequio,
y de otra vida, y honor.

Leon. Dices bien.

Polid. Pues sea tan presto,
que antes que salga del monte,
su hermosa tropa alcancemos.

Llevandola entre los dos.

Marf. Ay infelice de mi!

que desmayada, el aliento
fallece. *Leon.* Segura vas,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no temas: *Marf.* O qué mal, Cielos,
lidia quien lidia sin gana
de lograr el vencimiento!
pero cumplamos con todo:
padre? señor?

Entrafe con ellos, y sale Argante.

Arg. Qué es aquesto?

fuera de la gruta, da

la voz de *Marfisa* el eco.

Marf. dent. Favor, amparo.

Arg. Qué escucho!

Marf. Piedad, socorro. *Arg.* Qué veo!

Marf. Que ageno poder me lleva

à poder de dueño ageno.

Arg. Tras ella: mas ay de mi!

que aunque mas seguirla intento,

con el peso de los años,

à cada passo tropiezo:

y aunque la siga, qué fuerza,

qué valor conmigo llevo?

Pues si es que yo tengo alguno,

conmigo mismo le tengo,

para que la cobre el arte,

ya que no puede el esfuerzo.

O tu, pàlida *Megera*,

de las *Furias* del *Aberno*

principal *Ira*, à quien toca

de las *Magias* el *Imperio*,

atiende à mi voz.

Meger. dent. cant. Qué quieres?

Arg. Que atemorizado el viento,

de sus diafanos espacios

corran las nubes los velos,

que en caliginosa lid

perturben el *Universo*

de suerte, que confundidos,

de mi horror, y de tu estruendo,

se pierdan de vista quantos

el monte contiene, haciendo

que no logren de *Marfisa*

el robo, y buelta à mi centro,

enmiende de su resguardo

yo el modo, porque el despecho

segunda vez no aventure

su vida. *Meg. cant.* Ya te obedezco,

dando sin tiempo al tiempo

lluvias, rayos, relampagos, y truenos.

Suena el terremoto.

Y no solo ha de parar

en terremoto mi incendio,

pero en favor de *Marfisa*,

si me da licencia el Cielo,

despues que haya amotinado

la lid de los *Elementos*,

en castigo de *Tinacria*,

reventaré el *Mongibelo*:

Gima à temblores la *Tierra*.

Mus. Gima à temblores la *Tierra*.

Meg. Gire à Cometas el *Fuego*.

Mus. Gire à Cometas el *Fuego*.

Meg. Assombre à embates el *Agua*.

Mus. Assombre à embates el *Agua*.

Meg. Brame à rafagas el *Viento*.

Mus. Brame à rafagas el *Viento*.

Meg. Dando sin tiempo al tiempo.

Mus. Dando sin tiempo al tiempo.

Meg. y Mus. Lluvias, rayos, relampagos,
y truenos.

*Suena el terremoto, y atravieffan el ta-
blado assombrados todos.*

Uno. Qué assombro!

Otro. Qué confusion!

Otro. Qué pena! *Otro.* Qué anfia!

Villan. i. Qué miedo!

Aur. Qué subita tempeftad

nos anochece tan presto?

Mitil. La que, cerrando el camino,

todo es golfo, y nada es puerto.

Salen Leonido, y Polidoro con Marfisa.

Leon. *Mitilene*?

Mitil. Quien me nombra?

Leon. Quien viene en tu seguimiento,

para ofrecer à tus aras

el hermoso monstruo bello,

que buscabas. *Mitil.* Esto solo

podrá servir de consuelo

al susto del temor, que

nos ha salido al encuentro.

Leon. y Poli. Llega, arrojate à sus plantas.

Baxa Megera, arrebatada à Marfisa, y

buelan.

Meg. No hará tal, porque primero

se arrojará ella à las suyas.

Marf. Donde voy? valedme, Cielos!

Mitil. Donde está?

Polid. y Leon. De entre los brazos

nos la ha arrebatado el *Viento*.

Unos. Qué maravilla! *Otros.* Qué espanto!

Todos. Qué es esto, Cielos? Qué es esto?

Arg. Effen el tiempo lo dirá.

Tod. y mus. Pues mientras lo dice el tiempo,

gima à temblores la *Tierra*,

gire

Hado , y Divisa , de Leonido , y de Marfisa.

gire à Cometas el fuego,
affombre à embates el Agua,
brame à rafagas el viento,
dando fin tiempo al tiempo
lluvias, rayos, relampagos, y truenos.
Vanse , y mudase el teatro en el de Mar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonido , y Polidoro.

Leon. Pues ya à cavallo no da
passo la inculta maraña,
para penetrarla, à un tronco
essos dos cavallos ata,
y figueme. *Polid.* Viendo quanto,
por el riesgo de que haya
quien te conozca, te importa,
señor, que de esta Isla salgas,
que, dos veces Mitilene,
por su dueño, y por su Estancia,
una te amenaza à iras,
y otra à affombros te amenaza.
A qué proposito, quando
tienes ya para la patria
la jornada prevenida,
te buelves à su montaña,
toda encantos, toda horrores,
grutas, monstruos, y borrafcas?
Leon. Si otro, que tu, me opusiera
la objecion, no me admirára
que en mis deshechas fortunas
incurriessè su ignorancia;
pero tu, que tan capáz
de ellas estás, como estrañas,
qué todo sea delirios,
penas, confusiones, y ansias?
Si sabes que de mi vida
es inestimable talla
la bella mano de Arminda,
y que me importa guardarla,
no tanto por vivir, quanto
por vivir con esperanza
de que nadie la merezca:
como quieres, que sin armas,
quando mas las necessito,
con el desconuelo vaya
de que las dexé à perderlas,
donde juzgué que à guardarlas?
Mayormente en una gruta,
de cuyas duras entrañas
fue aborto el bello prodigio

de aquella hermosura rara,
que con fugas de divina,
fobre temores de humana,
partir con Arminda pudo
la entera mitad del alma.
Qué ha de decirse de mi,
el dia que mi empreffa hallada
escondida en una gruta,
pueda interpretar la fama,
que porque en ella habia affom-
bolví al affombro la espalda?
Vive Dios, que he de saber,
qué portento es el que guarda
este inhabitable feno;
y si es verdad, ò fantasma,
terror, que como muger
fiente, y como Deydad falta.
Y assi, pues que ya sabemos
que essa peña, que mordaza
es de su funesta boca,
con artificiosa maña
dispuesta està, de manera
que hay quien la cierre, y la al-
llega, porque de una vez
en tan gloriosa demanda,
ò pierda el valor mi vida,
ò cobre mi honor sus armas.

Polid. Pues qué esperas? que una
es, que yo el reparo haga;
y otra, que escuse el empeño.

Leon. Ya sé, Polidoro, quanta
es tu lealtad; llega, pues,
tu de esse lado la aparta,
mientras yo de estotro. *Polid.* Ci-
qué es aquesto?

Leon. Ellos me valgan,
que à tanto esplendor, la vista
ciega, y el discurso pasma.

*Abren entre los dos el peñasco, y
dentro un gavinete de cristales, y
estrado Marfisa, vestida de gala, con
tro Damas, como en accion de que
tán tocando; y mientras cantan, sale
gante, y hincada la rodilla, la habla
mo en secreto, y Leonido, y Polidoro
quedan suspensos fuera de los
bastidores.*

Coro 1. Si yo governára el Mar.

Coro 2. Si yo tuviera el poder.

Coro 1. Yo le quitára el crecer.

Coro 2. Yo le quitára el menguar.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

oz. Si quando mas en la fuma
inconstancia de su esfera
er monte de nieve espera,
buelve à ser golfo de espuma;
porque ser nadie presume
mas de lo que nace à ser.
ro 1. Yo le quitára el crecer.
oz. Poco à su espiritu debe
quien de su parte no hace
por ser mas de lo que nace;
y ya que à monte se atreve,
naciendo golfo de nieve,
porque lo llegue à lograr.
ro 2. Yo le quitára el menguar.
arf. Yo, que gozosa me veo
de escuchar vuestra question,
en cuya dulce cancion,
complacido mi deseo,
que pueda imitaros creo;
ni aprobar, ni reprobar
pienso sus fueros al Mar;
y assi, dexado en su ser.
nt. Ni le quitára el crecer,
ni le quitára el menguar.
da la music. Si yo gobernára el Mar,
si yo tuviera el poder,
ni le quitára el crecer,
ni le quitára el menguar.
lid. A tan no esperado assombro,
sin vida estoy. Leon. Yo sin alma.

Sale Argante.

rg. Ya que de ir à nuevo dueño,
mi invocacion te restaura,
bolviendote, en vez de obscuro
alvergue, à luciente Alcazar;
con tal atencion, que viendo
quanto el afecto te arrastra
de la musica, porque
no tengas que desear nada,
la familia que te assiste,
can sonoramente canta,
todo à fin de que el despecho,
que previno en tu crianza,
por tenerte mas segura,
tenerte mas ignorada,
no te obligue à que otra vez
à vér, y à ser vista salgas;
debate yo una fineza.
arf. Qué es?
on. Del viejo que la habla
al oído, cuyo aspecto,

todo pieles, todo canas,
estremece, nada oygo.

Arg. El joven que te llevaba,
ò robada, ò persuadida,
que es lo mismo que robada,
es, sin duda, el que introduxo
en nuestra gruta sus armas:
à qué buelve no sé; pero
sé que viendo en tu mudanza,
que como monstruo te pierde,
y como Deydad te halla,
sin passar de estos umbrales,
ha quedado viva estatua.
Yo, aunque por la Magia puedo
faber sus fortunas varias,
no puedo faber el fin
del que lo que piensa calla;
porque interiores afectos,
que del corazon no pasan
al labio, allá en sus archivos,
solo el Cielo los alcanza.
Y assi, para que yo pueda
rastrearlos, lo que te encarga
mi recelo, es, que procures
tu, con ingeniosa traza,
desentrañarlos, que en esto
de los secretos del alma,
conjuros de muger son
la mas poderosa Magia.
Y porque no te parezca,
si oy contigo se declara
mas, que otras veces, mi amor,
moverme con poca causa;
fabe que el hombre que mas
te quiera, y tu quieras. Marf. Passa
adelante. Arg. Al quarto lustro,
(mira si conviene, hasta
que passe, que oculta vivas)
te pondrá en tan gran desgracia,
que, ò tu has de matarle à él,
ò él à ti; aora repara
en que, si le matas, mueres;
y mueres, fino le matas.
Y sobre este aviso, y sobre
que esse hombre en tu alcance anda,
ya que es apurar su intento
nuestra mayor importancia;
advierde que à ser querida,
ni à querer, no dés entrada:
que no podré yo guardarte,
si tu misma no te guardas.

C

vase.
Marf.

Hado, y Divisa, de Leonido, y de Marfisa.

Marf. Tarde, temo, que ha llegado
el aviso, que obligada
al afecto con que quiso,
por no dexarme empeñada
en el temor de tu enojo,
ni en el rigor de mis ansias,
facarme de aqui, no sé
qué passion equivocada
alhaga, como que aflige,
y aflige, como que alhaga.
Si será esto amor; mas no,
que es fuerza que tiempo haya
para estar agradecida
primero, que enamorada:
y assi, haciendo la deshecha,
como que al descuydo salga,
daré con él: venid todas,
que divertirme en la playa
quiero esta tarde.

Dam. 1. Cantando,
porque mas gustosa vayas,
te seguirémos. *Marf.* Pues sea
el tono que mas me agrada.

Dam. 2. Qual?

Marf. El de la nueva flor,
hija del Sol, y del Alva.

Leon. Acia aqui vienen, no sé
si irme, ò si al passo la salga.

Una voz. Viendo Amor en un jardin
una nueva flor hermosa,
à quien listó su carmin
la purpura de la rosa,
con la nieve del jazmin.

Otra voz. Sin poner en otra alguna
los ojos, dixo: Si una
me das, fortuna, à escoger,
quien duda que haya de ser,
ò la mejor, ò ninguna?

Toda la musica. Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna?

Una voz. Y assi en lirio transformado,
siendo el morado color
geroglifico del Prado,
se vió entre el lirio, y la flor
el Amor enamorado.

Otra voz. Ella, viendo quanto fiel
el galan lirio excedia
al narciso, y al clavel,
le admitió en la Monarquia
de su florido vergel.

Una voz. Con que uniendo en oportuna

paz las dos almas en una,
eligieron lirio, y flor,
ò ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna.

Toda la musica. O ninguno, ò el
ò la mejor, ò ninguna,
amor, fortuna;
fortuna, amor,
ò ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna, &c.

Marf. Oíd, esperad, hasta vér
quien à estos umbrales anda:
quien es? quien está aqui?

Leon. Quien
tan de extremo à extremo passa,
que con la noche se alumbra,
y se ciega con el Alva.

Marf. En pie se queda la duda,
que esto es decir que os espanta
el vér quan de extremo à estrem
ha passado mi mudanza,
pero no es decir quien fois;
y puesto que en la passada
primer vista, yo os fié,
naturalmente llevada
de no sé qué oculto afecto,
el ser mi fuerte tan rara,
que pudo bolverme à tal
fausto sobre tal crianza.

Justo será, me digais
vos quien fois, y porqué causa
à estos páramos bolveis,
donde visteis señas tantas
de desdichas que os empeñan,
y de venturas que os pasman.

Entre los bastidores está Argandoña.
Arg. Bien le empeña à que la diga
quien es, qué intenta, y qué tra
conseguir en estos montes.

Leon. Mal hiciera, si escusára
la desconfianza mia
pagar vuestra confianza;
pues no es menor el afecto
q̄ hubo en vos, q̄ el que en mi
Leonido es mi nombre. *Arg.* A
me importa atender. *Leon.* Mi p
Toscana, y mi primer cuna
un peñasco de Toscana.

Arg. Ay perdida patria! Cielos,
quando bolveré à cobrarla?

Leon. Mas padres no conoci,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que al Duque, criéme en su casa,
de cuya marcial escuela
salí inclinado à las armas.
En militares manejos
exercitado, la varia
fuerte dispuso, que diesse,
por la fuya, y mi desgracia,
muerte à un generoso joven;
con que contra mi indignada
toda Tinacria, fue fuerza
huír, no tanto la ventaja,
que fuera infamia la fuga,
quanto la ofendida saña
de una Dama; que esto de huír
los enojos de las Damas,
es tan gran valor, que él solo
puede hacer noble la infamia.
Entregado, pues, al Mar,
armado de todas armas,
de un embate en otro dieron,
si en este escollo la barca,
ellas en tu gruta; y puesto
que hasta aqui, lo que ignorabas
es, no habrá que repetirte
lo que sabes; con que falta
solo saber à que vuelvo,
y es, Marfisa, con dos causas;
una, saber de ti, atento
à si fue violencia estraña
la que te ausentó de mi,
vengarte de quien te agravia;
otra, si cobrar pudiesse
de las incultas entrañas
de esse prodigioso seno
arnés, y escudo; y pues te halla
mejorada de fortuna,
quien te perdió llena de ansias;
buelva mejorado yo
tambien de mis prendas, manda
que me las buelvan, que importa
mas que piensas, el llevarlas
para mi defensa, el dia
que sé que mi muerte trata
aquella Dama ofendida,
con tan rencoriosa instancia,
que no hay Principe en el Norte,
que no empeñe en su venganza.
Arg. Suspendo es fuerza que esté,
hasta vér en lo que pára.
Marf. Dos veces compadecida
me tienen vuestras desgracias;

una, por ser vuestras; y otra,
por no poder remedarlas.
Las armas que me pedís,
no está en mi mano entregarlas,
porque mi Padre en su mas
cerrado estudio las guarda,
no sé à qué efecto, si ya
no es, entender unas raras
cifras de su escudo; y puesto
que sé que os importan para
resguardo de vuestra vida,
que yo no puedo dar, haya
otro que dar pueda yo,
que es, mientras el tiempo passa,
(que ya se sabe que el tiempo
odios, y cariños gasta)
os retraygais à estos montes,
huésped de este Real Aleazar,
donde nadie saber puede
de vos. *Arg.* No mal le agassaja,
à fin de apurar si es otro
su intento.

Leon. Aunque à vuestras plantas
agradezco la fineza,
perdonadme el no aceptarla,
que de mi no ha de entender
nadie, que escondí la cara
mas que à la Dama, mas no
à quien está con la Dama
ayroso, con la disculpa
de decir que no me halla;
y assi, à Dios, que parecer
tengo. *Marf.* Y à esto qué embaraza
descansar aqui unos dias?

Leon. Quien con cuydados descansa?
mientras que yo no supiere
lo que allá en mi ausencia passa,
tendrá la imaginacion
pendiente de un hilo el alma:
yo he de saber quien me busca,
con qué industrias, con qué trazas
se solícita mi muerte;
quien ofende, ò quien agrada
con ellas à Arminda: ò Cielos,
y qué mal hice en nombrarla!

Marf. Porqué lo sentís? *Leon.* Porque
en presencia de una Dama,
grossero es quien da à entender
que otra sus desvelos causa.

Marf. Aunque sé de Cortesanos
duelos de amor poco, ò nada,

Hado, y Divisa, de Leonido, y de Marfisa.

bien sé que hay un cierto amor,
de inclinacion tan hidalga,
que agradece sin desseo,
y quiere sin esperanza;
y porque veais que este
ofrecimiento no passa
à sentir, que vuestro afecto
por otra hermosura vaya,
fino porque vaya al riesgo
que habeis dicho que os aguarda,
buelvo à pedir os que aqui
os reparéis; y si el ansia
de saber, como dixisteis,
lo que en vuestra ausencia passa,
disgustado ha de teneros,
(bien puedo hablar, confiada
en que mi padre me oye) *apart.*
yo haré que quanto se trata
en orden à vos, aqui
lo veais, y oygais. *Polid.* Extraña
propoficion! *Arg.* Bien le empeña,
para que de aqui no salga,
fin descifrar el enigma.

Leon. Aqui he de vér.

Marf. Qué os espanta?

Leon. Aqui he de oír.

Marf. Qué os admira?

Leon. Lo que. *Marf.* Qué temeis?

Leon. Tinacria

fiente de mi? *Marf.* Si. *Leon.* Y veré,
ya que no importa nombrarla,
à Arminda? *Marf.* Tambien.

Leon. Pues qué

es lo que esperas? qué aguardas?

De qué suerte? *Marf.* Esta respuesta
ha de dar quien puede darla.

Vase, cerrando el monte, y desaparecien-
do el gavinete.

Leon. Oye, espera. *Polid.* Otro prodigio?

Leon. Y tal, que es fuerza que añada
duda à duda: como puede
fer, sin grande repugnancia,
que vea, quando me ciegas,
y oyga, quando no me hablas?
Si buelvo à verme en el monte,
fin que haya en toda su estancia
mas, que sus primeros riscos,
quien lo que oír, y vér pensaba,
ha de decirmelo? *Arg.* Yo,
buelvo à abrir essa cerrada
boca, y verás dentro de ella,

à pesar de la distancia,
lo que la sucede à Arminda
en su Palacio en Tinacria.

Buelve à abrirse el monte, y se vé la
chada de un palacio sumptuoso, con
tro balcones, en que han de estar qu

Damas, y en medio Arminda escribi-
do, y Aurelio à un lado, senta-
do en un taburete.

Arm. Ya que habeis buelto segunda
vez con segunda embaxada,
aquesta es de Mitilene
la respuesta, y de palabra
podreis decirla, porque
de una en otra voz se esparza
lo que contiene, que en vano
reynar pretende en mi patria,
pues quando de su derecho
todo el Orbe arbitro haga,
faldré yo, de todo el Orbe
à pesar, à la campaña,
donde la ultima razon
son la polvora, y las valas:
y que mejor la estuviera,
pues fue ella la celebrada
en la desgracia infelice
de Lisidante, llorarla,
que no hacer vanagloriosa
interés de la desgracia:
y que quando no tuviera
yo la justicia assentada,
del ultimo possedor
heredera, sustentára
ferlo, por no abandonar
los fueros de Soberana,
limitandome el poder
de mover al Mundo, hasta
tomar del traydor Leonido
la merecida venganza.

Leon. O qué mal hizo el pincel,
que sin ceño la retrata!
que aunque afable estaba hermosa
mas hermosa está enojada.

Aur. Mucho sentiré, señora,
el ser forzoso que haya
de llevar essa respuesta,
porque sé, que de llevarla
ha de resultar. *Arm.* Qué?

Aur. Que
Mitilene con su armada
venga à Tinacria en persona,

segua

De Don Pedro Calderon de la Barca.

segun fu valor la ensalza.

Arm. Pues añadid, que me precio
yo tanto de cortesana,
que la saldré à recibir,
luego que sepa la marcha;
y id con Dios.

Aur. Guardaos el Cielo:

ay miserable Tinacria, *apart.*
qué de desdichas te esperan,
en castigo de la infausta
perdida de tus dos hijos!
pues transversales dos Damas
te ponen en la ocasion:
mas qué digo? lengua, calla,
que irremediabes desdichas
mejor será no acordarlas. *vase.*

Polid. Mal despachado va Aurelio.

Leon. Oye, hasta vér lo que trata.

Arm. Sin duda creé Mitilene,
por ser inclinada à caza,
que es imagen de la guerra,
que porque sea inclinada
yo à otros estudios, me lleva
el animo de ventaja;
pero presto de su orgullo
verá que la defengaña
mi valor, quando en persona
al oposito la falga.

Dam. 1. Todas tus Damas, señora,
de sus adornos, y galas
depuesto el uso, sabremos,
à tu imitacion, trocarlas
al arnés, no por lisonja,
que no hay lisonja en las Damas,
fino por gozo de estar
à los ojos de su ama
ayrosas, con el cariño
que engendra la semejanza.

Arm. Pues para no perder tiempo
las que estais à essas ventanas,
(ya que à este retiro no entra
hombre alguno) en voces altas,
que oygan todos, como si
fueran de Zefiro, y Aura,
à la Compania que está
à sus umbrales de guardia,
dad orden de que al instante
reseña de leva hagan,
para que, alistando gente,
fuenen por toda Tinacria
los Militares estruendos

de las trompas, y las caxas.

Las 3. Dam. A servirte iremos todas.

Vanse las tres Damas.

Arm. Detente, Alfreda, no vayas
tu, porque quiero contigo
discurrir en quan burlada
ha de hallarse Mitilene.

Polid. Atiende à esto.

Leon. Escucha, y calla.

Dam. 1. El favor estimo. *Arm.* Quando,
al presentar la batalla,
trenzado el bruñido acero,
la sobrevista calada,
con la fuerza en el borrén,
y la noticia en la planta,
sobre el Polaco Corcél,
Bridón que con noble saña,
al compás de la trompeta,
la brida del freno tasca,
me reconozca, ocupando
la frente de la avanguardia;
y mas si por las divisas,
que es fuerza ser señaladas,
ella me busca, y la busco,
con que reducido à entrambas
el duelo, se verá, quando
desde las cujas, las lanzas
passando al ristre, al furioso
choque, hechas trozos las astas,
en desatadas astillas,
suban hasta el Sol, tan altas,
que encendidas en su fuego,
ò caygan tarde, ò no caygan;
ò caygan tan otras, que
suban fresno, y baxen ascua.

Leon. Bella, sabia, y valerosa!
Mucha tiranía es, para
añadirme pena à pena,
añadirse gracia à gracia.

Dam. 1. Fia, que el Cielo, señora,
siempre la justicia ampara.

Armind. Tanto esta imaginacion
el espiritu me inflama,
que la hora no veo, en que diga
marcial voz.

Cantan las 4. Dam. Ha de la guardia?
Oíd, atended, escuchad.

Musica dentro. Quien va? quien es?
quien nos llama?

Las 4. Quien de Arminda trae el orden.

Musica. Pues qué quiere? pues qué manda?

Las 4.

Hado, y Divisa, de Leonido, y de Marfisa.

Las 4. Que las caxas, y trompetas
reseña de leva hagan,
diciendo en los ecos
de Zefiro, y Aura,
arm, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, al arma, al arma.

Caxas, y trompetas.

Las 4. Que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Musíc. Que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Arm. Quanto de oírlo me alegro!

Leon. Quanto, al verlo, duda el alma!

Las 4. Para alistarse la gente,
que en su seguimiento vaya,
y para que desde luego
Tinacria en furores arda.

Dam. 1. Suenen los clarines. *clarin.*

Dam. 2. Resuenen las caxas. *caxa.*

Dam. 3. Repitan las trompas.

Dam. 4. Con Zefiro, y Aura.

Todas. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, al arma, al arma,
que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Salen Adolfo, y Florante.

Adolf. Con la licencia, señora,
que da esta belica salva.

Flor. Con el seguro que ofrece
quien gente à alistarse llama.

Polid. Aun mas que admirar nos queda.

Leon. Pues atiende à lo que falta.

Adolf. Disculpado à este retiro
osio entrar. *Flor.* Bien à estas salas
puedo atreverme.

Adolf. Y mas quando
militan en mi dos causas.

Flor. En mi otras dos: profeguid,
que quizá son una entrambas.

Adolf. En alcance de Leonido
me hice al Mar, corrí las playas
que el Archipiélago boxa;
y aunque en todas hice instancia,
en ninguna hallé noticia
de que arribasse tal barca:
con que, persuadido à que
sin duda corrió borrasca,
y que le sepulta el Mar,
perdidas las esperanzas,
porque todo no se pierda,
pues llego à ocasion, que mandas

gente alistar, te suplico
me permitas sentar plaza
en tu servicio, que supla
del ya perdido la falta.

Flor. Bien dixes que habian de ser
una nuestras dos instancias;
pues yo en seguimiento suyo
tomé el rumbo de Toscana,
como primer patria fuya,
persuadido à que la patria
de quantos corren fortuna,
es el centro en que descansan.
Tampoco en ella noticias
hallé, que aportado haya
à su abrigo; y assi, vuelvo,
por si puedo tu venganza
conmutar à otro servicio;
con que hasta aqui cosa es clara
que convenimos los dos,
mas desde aqui la distancia
es, que Adolfo se persuade
à que el Mar en sus entrañas
le sepulta, y yo à que el miedo
es solo quien le resguarda.

Leon. Miedo yo? *Adolf.* No es mas piadoso
Florante, creer que su fama
perezca, que no, qué huya?

Flor. Essa es piedad afectada.

Adolf. No es, sino que el noble piensa
siempre lo mejor. *Arm.* Aguarda,
que à mi responder à Adolfo
me toca: mucho os engaña
la passion, que lo mejor
es, pensar que le acobarda
el tenerme à mi ofendida.

Leon. Mi sufrimiento qué aguarda?
muera quien. *llega Argante*

Arg. Donde vas? *Leon.* Donde
Arminda no se persuade
à que à mi el miedo me esconde.

Arg. Como has de defengañarla,
fino es ella, ni son ellos
fino aparentes fantasmas?

Leon. En fantasmas aparentes
fabré desmentir mi infamia.

Adolf. Pensar lo mejor el noble,
mas merece tu alabanza,
que tu enojo. *Flor.* Lo mejor
es lo mejor. *Arm.* Las espadas
suspended, que estoy aqui.

Arg. Mira. *Leon.* Suelta.

Polid.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Polid. Advierte. *Leon.* Aparta.

Adolf. Yo, señora. *Flor.* Yo, señora.

Arm. No profigais, basta, basta,
no me obligueis.

Arg. No me fuerces,
ya que no te defengaña,
ni mi voz, ni mi respeto,
lo haga. *Leon.* Quien?

Arg. Mi ciencia sabia,
castigandote en que no
veas todo esto en qué pára.

Leon. Como?

Arg. Assi. Toda esta pompa
se desvanezca, y deshaga
con quanto en el no fingido
Palacio de Arminda passa,
durando las voces solas,
porque el Orbe en lides arda,
diciendo en los ecos
de Zefiro, y Aura,
sonando clarines,
trompetas, y caxas.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, al arma, al arma;
que sale la hermosa
Arminda en campaña.

*Con esta repeticion se deshace en el ayre
el Palacio, se cierra el peñasco,
y vase Argante.*

Polid. Qué no vistas maravillas
son estas, señor? *Leon.* Hay tantas,
que no me atrevo à creerlas,
por no atreverme à dudarlas:
Marfisa con sus prodigios
me obliga à un tiempo, y me espanta;
con sus Magicas su padre
me admira, y me sobrefalta;
con su piedad *Mitilene*
me admira, y con su amenaza,
à ir me obliga huyendo de ella;
Arminda tiene en balanzas
por mi su Reyno, en la lid
de si le pierde, ò le gana;
Adolfo me favorece,
quando *Florante* me agravia,
y ambos me ofenden, aun mas,
que no en buscarme, en amarla.
Como he de acudir à tanto
tropel de acciones contrarias?

Polid. Dando tiempo al tiempo, que él
fabe ciertas sendas varias,

que acá ignoramos. *Leon.* Bien dices,
ve, y los cavallos desata.

Vase Polidoro, y sale Marfisa.
Salgamos de aqui una vez,
que allá. *Marf.* Esta es la palabra
que me diste de que, en viendo
lo que sucede en Tinacria,
huesped mio quedarias?

Leon. Ay *Marfisa*, que la causa
que tuve para ofrecerla,
tengo para no guardarla.

Marf. Como?

Leon. Como quanto he visto,
es contra mi honor, y fama.

Marf. Contra tu fama, y honor?

Leon. Si.

Marf. Pues qué esperas? qué aguardas?
buelve por ellas, *Leonido*,
que es mi aficion tan hidalga,
(antes lo dixes) que quiere
que mueras con alabanza
mas, que el que sin ella vivas;
y si para restaurarla,
de mi hubieres menester
favor, lleva esta medalla,
que desde que nací, es
mi mas estimable halaja,
ferá carta de creencia
à qualquiera que la trayga,
para poner alma, y vida
en quanto de mi te valgas;
y quizá te llevará
para esse empeño tus armas.

Leon. Yo la estimo, y agradezco
que reciproca la paga,
tan à mano esté: esta es
otra, que à mi me acompaña
tambien desde que nací,
toma; y ferá tambien carta
de creencia, para que
si hubiere en ti otra mudanza,
que à mayor fausto no sea,
te acuda con vida, y alma.

Danse la medalla uno à otro.

Marf. Parte, pues.

Leon. A Dios. *Marf.* A Dios.

Los dos. Qué contendrá esta medalla?

Marf. Mas qué miro! *Leon.* Mas qué veo!

Marf. Esta es la mia. *Leon.* Al trocarlas,
ò ella se erró, ò yo me erré:

Marfisa? Marfisa? Marf. Nada

me

Hado, y Divisa, de Leonido, y de Marfisa.

me digas, mi padre viene:
si has visto lo que deseabas,
hombre, y de tu fuerte escudo
no me revelas el alma,
qué me quieres? Vete, vete,
donde, inmensa la distancia,
ni te oyga, ni te vea:

erea, al verme ir enojada, *apart.*
que querer, ni ser querida,
es lo que de mi le aparta. *vase.*

Leon. Oye: qué muger es esta,
Cielos, que en un punto passa
del favor al odio? O qué
afecto el que me arrebató
à mi el corazón tras ella,
que es quererla, y no es amarla?

Sale Polidoro.

Polid. Ya están aquí los cavallos.

Leon. Aunque este impulso me arrastra,
el del honor es primero,
vamos à vér en qué pára
en el Palacio de Arminda,
pues ya lo dice la fama,
el pendiente duelo, en que
me honra uno, y otro me agravia.

Polid. En qué ha de parar, delante
de Arminda? sino que le haga
su respeto que no passe
mas, que à empuñar las espadas,
y en que se pierdan las voces,
diciendo trompas, y caxas.

Vanse los dos, y dentro dicen.

Tod. dent. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, al arma, al arma,
que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Con esta repetición buelve à verse el mismo Palacio, con las mismas personas, en la misma acción que estaban, quando desapareció.

Adolf. Ya he dicho que lo mejor
se ha de creer. *Flor.* Yo, que nada
es peor, que el huír de miedo.

Arm. También yo he dicho que basta,
y es mucho durar, porfia
tan inutilmente vana.

Las 3. Dam. Vamos à asistir à Arminda,
ya que aquí no hacemos falta.

Arm. Y advertid que desde aquí,
para que allá no suceda
de él resulta alguna, queda

este duelo sobre mí;
y crea el que desatento
le rompa, que halle añadido,
sobre el odio de Leonido,
segundo aborrecimiento.

Y si vuestra bizarría
aspira al que mas merece,
buena ocasión se le ofrece
oy en la defensa mía;
ya declarada la guerra
en Mitilene está, ya
puesta en mi favor está
en arma toda la tierra.
En la campaña emplead,
no en el Palacio, la saña;
que del valor la campaña
es campo de la verdad.
Y mostrad en el vencer
el furor que en los dos arde.

Flor. Quedad con Dios.

Adolf. El os guarde.

Arm. Como os vais sin responder?

Flor. Como el que à serviros va,
solo le toca serviros,
y lo que yo he de deciros,
la campaña os lo dirá.

*Vanse los dos, y salen Soldados, que traen
ajido à Merlin.*

Sold 1. Como mandaste, señora,
à tus pies hemos traído
al criado de Leonido.

Arm. Llegad, retiraos aora.

Merl. Para qué me traerá aquí? *apart.*

Arm. Qué no intentará mi ira?

Merl. Ay señores, qual me mira!
tengan lastima de mí,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me ví.

Arm. Sabiendo yo que es verdad
quanto dixisteis primero,
satisfaceros espero
poniendoos en libertad;
pero habeisme de decir
donde vuestro amo tenia
mas amor, donde solia
con mas cariño asistir;
en qué Provincia os parece
que, si es que salió del Mar,
habia ido à assegurar
su vida? *Merl.* No se me ofrece
parte en que descanso tenga,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que es tan vario, tan altivo
su espíritu ambulatorio,
que sin que vaya, ni venga,
va, y viene sin descansar;
tanto, que yendo, y viniendo,
faldrá de un Lugar lloviendo,
sin saber à qué Lugar.

Jamás en él conocí
cariño yo, que no fuera
cariño de faldriquera.

Arm. Estais loco? *Merl.* Creo que sí,

pues que digo la verdad;
y no, pues sé que la digo,
que una caja, que consigo
trae, de no sé que beldad
incognita, al parecer,
contiene el bello retrato,
que adora con tal recato,
que à nadie le dexa vér.

Con él à solas suspira,
y tan tierno le enamora,
que quando le mira, llora;
y llora, fino le mira.

Con que sé de cierto, que
donde está la Dama irá.

Arm. Y donde la Dama está?

Merl. Eſto es lo que yo no sé.

Arm. Nunca la visteis?

Merl. Ni oírlo.

Arm. Ni de qué patria es?

Merl. Ni verlo.

Arm. Qué os diera yo por saberlo!

Merl. Qué os diera yo por decirlo!

vengandome de él, y de ella;
de ella, pues por ella ha sido
haber al duelo venido
de que hubiese otra mas bella;
y de él, pues si le buscáras,
y matarle configuieras,
à mi la vida me dieras.

Arm. Como? *Merl.* Como si reparas

en que te dixes quien es,
donde quiera que me vea,
me ha de matar: esta idea
me trae tan sin mí, despues
de no vér en tantos dias
la luz del Sol, que no puedo,
venciendo el usado miedo
de hipocondrias fantasias,
de que para assegurarame,
fuerza, que me valga, es

del sagrado de tus pies;
de vivir aqui, has de darme
licencia, puesto que aqui
es cierto que él no vendrá;
que aqui no se atreverá
à entrar nunca. *Arm.* Pues yo fui

la causa de esse temor,
bien es que al reparo acuda,
aqui os quedad: nueva duda
ha engendrado mi temor,

apart.

persuadido à que no ignora
este la Dama quien es:
asseguremosle, pues,
de otra suerte. Ola?

Sold. 1. Señora?

Arm. Oíd aparte: à esse criado
habeis de assistir de modo,
que vais observando todo
quanto diga, y haga; y dado
una vez por muy su amigo,
procurad desentrañar
su pecho, hasta averiguar,
pues mas con vos, que conmigo,
se declarará, quien es,
y donde vive essa Dama,
que dice que su amo ama.

Sold. Descuyda conmigo, pues,
ò no seré yo quien soy,
ò quanto su pecho encierra
le haré decir. *Dent.* Arma, guerra.

Tocan cajas, y sale Alfreda.

Arm. Qué es lo que escuchando estoy?
qué novedad habrá habido,
para tocar arma aora?

Alfred. La novedad es, señora,
haber aviso venido
de que ya de Mitilene
la Armada se ha descubierto,
y de un bordo, y otro, al Puerto
del Faro costeando viene;
y como passando estaba
muestra la gente, que ya
listada à tu vando está,
en fee de quanto deseaba,
que des orden de que marche,
esse rebato ha tocado.

Arm. Pues no cessen, inspirado
el clarin, y herido el parche;
que antes que ella tome tierra,
dadme un cavallo, à la Playa
es bien que à impedirlo vaya.

vase.

D

Dent.

Hado , y Divisa , de Leonido , y de Marfisa.

Dent. Arma , arma , guerra , guerra.

Sold. Mientras la marcha se ajusta,
el alma , de gozos llena,
una , y otra norabuena
es justo que , de la injusta
prision libre , os dé.

Merl. Pues qué,

(aqui para entre los dos)
señor Soldado , os va à vos,
que preso , ò que libre esté ?

Sold. Qué me va ? la compassion
de la sinrazon que han hecho
con vos , que en un noble pecho
la sinrazon , es razon;
para que compadecido,
por pobre , y por estrangero,
vuestro amigo verdadero

sea. *Merl.* El Cielo me ha venido
à vér en este Soldado
tan tierno de corazon,
pues dirá su compassion
à qué exercicio , ò qué estado

aqui me podré aplicar
para ingeniarme à vivir,
ya que no tengo de ir
à parte , que pueda dar
mi amo conmigo ? *Sold.* Venid,
refrescarémos primero,
que luego llevaros quiero
adonde para la lid
fenteis en mi Compañia
plaza. *Merl.* En quanto à refrescar,
convengo ; en quanto à assentar
plaza , escusarlo querria,
si fuesse possible. *Sold.* No
lo puede ser , que no puedo
tener yo amigo con miedo.

Merl. Ni amigo sin miedo yo.

Sold. Ya sé que essa es falsedad,
que vuestra fisonomia
muestra grande valentia.

Merl. Mi Frisonique ? Mirad
lo que decís , que à fee mía,
que la que os dió aqueffa muestra,
será la frisona vuestra,
mas no la frisona mía,
que en mi vida conocí
à essa señora. *Sold.* Dexemos
las burlas , y refresquemos,
aloja de nieve alli

hay. *Merl.* Para hacer la razon,

que à tanto agassajo os mueve,
mejor , que aloja de nieve,
ferá vino de carbón.

Sold. O , corriente fois ? no en vano
à ser desde aqui me obligo
mas , que vuestro hermano , amigo

Merl. Y yo amigo mas , que hermano
Tocan dentro caixa , y clarin.

Sold. Venid , que toques de guerra
à marchar llaman. *Merl.* Bebamos
y donde quisiereis vamos.

Dent. unos. Arma , arma.

A lo lexos otros. Tierra , tierra.

Transmutase el Palacio en el Teatro
primera selva ; con esta diferencia , que
foro ha de ser un monte ceniciento , lo
eminente que se pueda , cuya cumbre
estar à ratos exalando humo , y fuegos
salen à tierra Mitilene , y Damas ,
con plumas , y espadines , y Aurelio
Soldados , habiendo hecho primera
fabenas de marineria.

Unos dent. Amayna la mayor.

Otros dent. Larga el trinquete.

Otros. A la escota. *Otros.* A la enter

Otros. Al chafaldete.

Mitil. dent. Pues nos ofrece el puer
tan poco defendido , el passo abie
abatafe la vela,
ala de lino , con que nada , y bu
de uno en otro Elemento
tanto neblí del Mar, delfin del vie
como à fulcar se atreve,
cõ maquinas de fuego, ondas de ni

Aur. Echa la ancora , aferra.

Unos. Los esquifes al Mar.

Todos. A tierra , à tierra.

Salen todos.

Mitil. Salve, Tinacria, ò tu de mi for
primer patria, pues fuíste primer
de la ñ à darme el sér, en nupcial y
llevar su estrella plugo
à Egnido , donde fue mi nacimiento
tan general contento,
que del Peloponeso su alto monte
por todo su Orizonte,
consagrado à mi nombre el fuyo, vi
à ser el de la Isla , Mitilene.

Salve , y permite que en tu es
bella

imprima, en fee de possession, la huela
tan-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tanto, porque à mi mas, que à Armin-
da, toca,
quanto por su respuesta, y por la poca
instancia en seguimiento del tirano
q̄ dió la muerte à su infelice hermano.
Desembarcando, Aurelio, haced que
vaya

la gente, y vaya, al ocupar la Playa,
para no perder tiempo mis blasones,
doblandose en formados Esquadrones,
porque yo desde luego
la guerra he de llevar à sangre, y fuego.

Aur. De tu valor lo fio;
bien que un recelo inutil, como mio,
mal seguro me ha dado.

Mitil. Qué recelo? (bela)

Aur. Que al Occidente, donde el Mongi-
es terror de Tinacria. *Mitil.* Qué?

Aur. Prefumo,
q̄ aquello mas, que exalacion, es humo,
que aborta de su seno,
primer señal de que, de horrores lleno,
solo en esto clemente,
fuele avisar, primero que rebiente.

Mitil. Aquesse mas, que aguero,
para mi es vaticinio, si es que infiero
que, quando hace, temiendo su castigo,
llamada el enemigo,
para parlamentar, fuegos enciende;
y esso debe de ser lo que pretende
Arminda; y como el Sol, con su luz,
ciego

al fuego dexa, sin lucir el fuego,
no vemos de esse mōte en lo mas fumo
el fuego arder, sino empañarle el humo.
De fantasticas sombras, ni crueles
hados, nunca hice caso; los quarteles,
como se van formando, recorramos,
porque en Real marcha vamos
talando quanto oposito al encuentro
falga, hasta dar con el guardado centro,
que oculta dicen que contiene à Ar-
minda.

Aur. A tu valor qué habrá q̄ no se rinda?
y mas quando la fama te previene
tan justa empresa.

Tocan caxa, y clarin.

Unos dent. à una parte. Viva Mitilene,
gloriosamente altiva.

Otros dent. Gloriosamente heroyca Ar-
minda viva.

Mitil. Qué salva será esta?

Aur. Bien clara el monte ha dado la res-
puesta,
dando ácia aquella parte
à voces de Belona ecos de Marte:
gēte de guerra, à embarazarte el passo,
será sin duda. *Mitil.* Vamos, q̄ no acaso
tan presto à nuestra vista el triunfo se
halla,

à poner el Exereito en Batalla.

Aur. Bien tu denuedo à todo se previene.

Unos. Arminda viva. *Otros.* Viva Mitilene.

Caxas, y trompetas, y entrandose todos,
salen Leonido, y Polidoro, en trages
humildes de Soldados.

Leon. A buena ocasion llegamos,
pues desde aqui frente à frente
los dos campos se descubren
de Arminda, y de Mitilene,
que, para darse batalla,
uno, y otro se previenen.

Polid. La ocasion es buena, pero
el pretexto con que vienes
à hallarte en ella, no sé
que lo sea, pues no atiendes
al peligro en que te pones
de ser conocido. *Leon.* Esse
os poco reparo, el dia
que nadie aqui llegó à verme;
y viendo à un pobre Soldado
en trage tan diferente,
y diverso nombre, no
es facil el conocerle:

fuera de esto, quien habrá
que imagine, ni que piense
que soy yo, y que vengo donde
tanto se desea mi muerte?

En ninguna parte está
retraído un delinquente
mas seguro, que en la carcel,
si hay quien en ella le alvergue;
porque si traerle à ella,
es la instancia de los Jueces,
de donde le han de traer,
si está donde han de traerle?
Esto en una parte, en otra
las razones que me mueven
à que esta temeridad
como fabula se cuente,
son dos; una, si por mi
(que aunque Arminda me aborrece,

Hado, y Divisa, de Leonido, y de Marfisa.

no dexo yo de adorarla)
empeñado en una fuerte
tiene de Tinacria el Reyno,
será bien que yo la empee
en el peligro, y que luego
en el peligro la dexé?

Otra es, que corra la fama
de que de temor me ausentes
y si mi valor aqui
algun noble lauro adquiere,
lo que de persona à nombre
va, siendo el nombre voz leve,
y realidad la persona,
irá de que allá me afrente,
y aqui me alabe: de modo,
que al vér que lidia valiente,
el que moteja cobarde,
es fuerza que se averguence
de ser lo mismo que dice
lo mismo que la desmiente.

Polid. No me toca con razones
arguirte, obedecerte
con lealtades si, dispon
tu, que yo à tu lado siempre
leal criado he de seguirte,
aunque la vida me cueste.

Leon. No digas leal criado, di
leal amigo, pues lo eres.

Polid. Y en fin, qué piensas hacer?

Leon. Estar à la mira de este
primer encuentro, hasta vér
si la fortuna me ofrece,
quizá por yerro, ocasion
en que mi denuedo muestre,
que à un tiempo es persona que hace,
y persona que padece.

Polid. Pues retirate à lo espeso
de estas ramas, porque vienen
ácia aqui algunos Soldados.

Leon. Que no nos vean, conviene,
desmandados, y pregunten
quien somos.

Escondense, y salen Merlin, y el Soldado.

Sold. Hombre, detente,
que ya en la ocasion implica
ser mi amigo, y que te ausentes.

Merl. Señor amigo de ayer
que oy me sigue, y me parece
que me seguirá mañana,
no implicará à quien supiere,
que ya no puedo sufrir,

que à preguntas me atormente.
Sold. Pues qué es lo que te pregunto
yo mas, qué de donde eres,
como te llamas, tus padres
como, quantos años tienes,
y quantos ha que à Leonido
sirves, en qué Isla mantiene
él su casa, y su familia,
si es casado, ò si pretende
casarse, con quien, y donde?
cosas, que un amigo debe
faberlas, para contarlas
à otro amigo, si se ofrece,
que esto es, ser corriente amigo.

Merl. Es otro amigo moliente;
y pues à aquestras preguntas
te he respondido otras veces
lo que sé, y lo que no sé,
dexame ir donde quisiere;
que si en el pasado brindis
de aquel refresco caliente
me hice mona, no por esso
será justo, que sospeches
que necessito de maza.

Dentro unos. Viva Arminda.

Dentro otros. Mitilene

viva. *Sold.* Ya dandose vista,
entrambos campos se mueven,
por esso no te respondo,
que no es justo que me echen
menos en mi puesto, pero
yo bolveré à responderte.

Merl. No basta ser preguntante,
fino tambien respondiente?
Como huiré de él, quando es fuerza
que en esta tierra me quede
à vivir, por el seguro
de que en ella mi amo entre?
Y pues la vida es alhaja,
que no se halla, si se pierde,
en lo espeso de estas ramas
me escondo, en ellas hay gente,
otros gallinas serán,
con que entra aqui lindamente
lo de, callate, y callemos:
señores soldados, si este
es quartel de la salud,
admitan vuestras mercedes
un achacoso, que trae
todo el miedo competente
para. Mas qué es lo que miro?

Leon.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Leon. Qué veo! Merlin es este:
pues como traydor? *Merl.* A esto,
quando han errado la fuerte,
caerfeles la casa à cueftas,
llamar los fulleros fuelen.
Leon. Delante de mi? *Polid.* Señor,
mira que. *Leon.* Tu me detienes?
Polid. Si, que hizo él como quien es,
y has de hacer como quien eres
tu, en no vengarte en un hombre
tan vil. *Leon.* Es mejor, que quede
vivo, à que pueda decir
quien foy otra vez. *Merl.* Detenle,
Polidoro, mientras yo
huyendo, me amparo de esse
primer tercio. *Leon.* Suelta, digo,
que tengo de darle muerte,
que nadie mejor, que el muerto,
guarda un secreto. *Merl.* Valedme,
Cielos! *Adolf. dent.* Acudid, soldados,
y mirad, qué ruido es esse.

Sale un Sargento, y Soldados.

Sarg. Teneos. *Merl.* Eſto, ſeor Sargento,
digalo à quien no ſe tiene.

Sale Adolfo.

Adolf. Qué es eſto?

Sarg. Que eſſe Soldado,
deſnuda la eſpada, viene
tras eſſotro. *Adolf.* Qué eſperais?
deſnuda la eſpada, en frente
de Vanderas? y mas quando
arma ſe toca? Prendedle,
llevadle al Cuerpo de Guardia,
donde yo haré, que eſcarmiente
à los demás ſu caſtigo.

Leon. Trifte hado!

Polid. Deſdicha fuerte!

Leon. Señor, yo, ſi, quando.

Adolf. Nada

digais, ſea lo que fuere,
no lo he de ſaber de vos;
que en boca del delinquente,
ſiempre vive ſoſpechoſa
la verdad: vos, que prudente
no habeis ſacado la eſpada,
viendo el peligro que tiene
el ſacarla aqui, decidme,
qué ocaſion es la que mueve
contra vos à eſſe Soldado;
y quien es?

Leon. Cierta es mi muerte;

que es fuerza, en decir quien ſoy,
que ſe aſſegure, y ſe vengue,
Merl. Eſſe Soldado.

Adolf. Oye, aguarda,
antes que proſigas, no eres
tu el Criado de Leonido?

Merl. Pluguiera à Dios no lo fueſſe;
pues él, ya preſo, ya libre,
me trae en trabajos ſiempre.

Leon. El fin duda ſe declara.

Polid. Con juſta razon lo temes.

Merl. Eſſe Soldado, que yo,
ni le conozco, ni à verle
llegué otra vez en mi vida,
ſobre juzgar una fuerte
oy en el Cuerpo de Guardia,
con licencia de quien pierde,
dixo, que la habia juzgado
muy apañionadamente
por no perder el barato
del que ganaba, impaciente
dixe: quien de mi penſáre
tal, mi; y ſin llegar al ente
de la razon, ſe interpuso
enmedio toda la gente:
tocóſe al arma; con que
viniendo à mi pueſto, en eſſe
boſque, contra mi la eſpada
ſacó; que ſin duda debe
de ſer viſoño, pues no
ſabe Militares Leyes.

No quiſe ſacar la mia,
y mas al vér detenerle
eſſotro Soldado, à quien
tampoco conozco: eſte
es todo el caſo; y ſupueſto
que no hay herida, ni muerte,
te ſuplico, que ſi algo
contigo, ſeñor, merece,
quien, obedeciendo à Arminda,
la dice quanto ella quiere;
y dixera mas, ſi mas
ſupiera, que no le lleven
preſo, que para ſeguro,
de que aqui nada hay pendiente,
delante de ti la mano
doy, de ſer ſu Criado ſiempre.

Adolf. Bolvedle la eſpada; y vos
al Soldado agradecedle,
que para daros la vida
ſervicios de Arminda alegue.

Leon.

Hado , y Divisa , de Leonido , y de Marfisa.

Leon. A vos , por la piedad , beio
las plantas , una , y mil veces ;
y à él , por el ruego , le doy
los brazos : y creed , que intente
pagaros mi valor , quanto
mi valor sabe que os debe.

Adolf. Si tanto de vos fiais ,
buena ocasion se os ofrece ,
que ya à la Cavallería
se ha dado orden , de que empiece
à travar la escaramuza :
y pues manda que gobierne
yo este derecho costado ,
quartél donde Arminda tiene
su Corte , à darles calor
vaya abanzando la gente.

Vanse Adolfo , y los Soldados.

Todos. Arma , arma. *tocan caxas.*

Merl. Ya que solos
quedamos , podré atreverme
à pensar , que lo que dixé ,
con lo que he callado enmiende ?

Leon. Llega , Merlin , à mis brazos.

Polid. Y à los míos.

Dentro unos. Mitilene
viva. **Otros.** Viva Arminda.

Dent. Mitil. Dadme
un Cavallo ; y nadie entre
antes que yo en la Batalla ,
porque Arminda conocerme
pueda. *à otra parte Arminda.*

Dent. Arm. Un Cavallo me dad ;
y nadie llegue à ponerse
delante , porque conozca
mi divisa Mitilene.

Todos. Arma , arma , guerra , guerra.

Leon. O si los Cielos me dieffen
ocasion en que mostrarme !

Dentro Megera.

Meg. Antes que las dos se encuentren ,
y castigada Tinacria ,
ni la una , ni la otra reyne :
Su seno rasgue el Volcán ,
y de su preñado vientre ,
en nubes de humo , que aborte ,
globos de fuego rebiente.

Dent. unos. Cielos , favor.

Dent. otros. Piedad , Cielos.

Polid. Qué nuevo escandalo es este ?

Leon. Que el Volcán ha rebentado ,
con que la negra corriente

de su derretido azutre ,
y de sus llamas ardientes
el fiero embrion , la tierra
inundan , y el ayre encienden.

Polid. Ambos Campos se retiran.

Leon. Qué mucho , si hay quien los vea

Dent. Mitil. Soldados , al Mar , que b

habrá menester valerse
de tanta agua , tanto fuego.

Dent. Arm. Al monte , Soldados , qu

suspensa la lid , en tanto
que el Cielo sus iras temple.

Dent. Aur. O justos juicios de Dios !

sin duda , pues no consiente
que litigue la injusticia ,

que por la inocencia buelve.

Unos dent. Al monte. **Otros dent.** Al M

Todos. Fuego , fuego.

Leon. Donde iré yo , que no lleve

tras mi mis hados ? El Mar ,
con sus tormentas , me ofende ;

el caucaso , con sus Magias ,
me aflige ; con sus crueles

diluvios el ayre ; y aora
el fuego , con sus ardientes

iras. **Todos.** Socorro , piedad.

Polid. Pues aun hay otro accidente ;

las encendidas pavesas ,
que al ayre es fuerza que buelen ,

sobre aquél vecino bosque
diluvios de chispas llueven.

Merl. De él huyendo salen quantos
le tuvieron por alvergue.

Arm. dent. Ay infelice de mi !

Todos. El Monte en que el fuego pre
el quartél de Arminda es.

Adolf. y Flor. Soldados , à socorrerle

Leon. Qué es lo que escucho ? El qua
de Arminda ? Pues qué hay que esp

Pierda en su favor mil vidas.

Polid. Fuerza es , que tras él me emp

Vase Polidoro.

Merl. Y yo tras ti : pero no ,
que podrá ser que me queme.

Sale Flor. O si yo fuera el dichoso.

Sale Adolf. O si yo el felice fuese
que la socorra ! **Flor.** La ampare !

Sale Leonido , con Arminda en los br

zos.

Leon. Ay de mi ! **Arm.** Cielos , valedme

Leon. Pero como alenteis vos ,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

qué importa que yo no aliente?

lor. Qué es lo que miro!

dolf. Qué veo!

os dos. Señora, qué estrago es este?

rm. Nada: cuydad de esse hombre,

à quien mi vida se debe.

eon. Feliz quien tal dicha goza!

dolf. Infelice quien la pierde!

lor. Y felice, è infelice

quien, lo que ha de estimar, siente.

JORNADA TERCERA.

*Corriendose la mutacion del Palacio, sue-
nan Chirimias, y Musica; y salen
Merlin, y el Soldado.*

*Mus. dent. De los Palacios de Venus,
Casimiro, Inviecto Cesar,
à las Campañas de Marte,
en hora dichosa venga.*

*Merl. De quanto usted me pregunta,
podré yo una vez, siquiera,*

*atreverme à preguntarle,
qué novedades son estas?*

No estaba toda Tinacria

con aparato de guerra,

para darse la batalla,

y en Militar orden puesta?

No rebentó el Mongibelo

à ocasion, que les fue fuerza,

dexando una lid por otra,

retirarse en su defensa,

à su armada Mitilene,

y nuestra Arminda à la selva?

Socorridas del incendio,

una en agua, y otra en tierra,

no quedó para otro dia

la tal Batalla suspensa?

Pues como impensadamente,

en vez de bolver à ella,

los estruendos Militares

se han trocado en los de fiesta?

Sold. Como corriendo la voz

de tanto escandalo, mientras

una, y otra repartian

las ruinas de la violencia,

llegó à Chipre la noticia,

donde oy Casimiro reyna,

tio de las dos; y viendo

quanto militan opuestas

su sangre contra su sangre,

y contra entrambas el Etna;

y que es preciso que à un tiempo,

aun mas que le alegre, sienta

el dolor de la vencida,

que el gozo de la que venza;

à ser arbitro entre entrambas,

fiando de su prudencia,

su autoridad, y sus canas,

conseguir el componerlas,

venir à Tinacria quiso;

y aunque se dixo, que era

su intento en secreto, como

esto de Reales ausencias,

por secretas que sean, son

publicamente secretas,

llegó, antes que la persona,

la voz, y sabiendo que entra

oy en Palacio, está Arminda

à recibirle à sus puertas:

con que persuadido el Pueblo

à que su venida sea

el Arco de la Paz, tanto

en su venida se alegra,

que todo es aclamaciones,

galas, musicas, y fiestas;

y pues en terminos yo

le he respondido, ya es deuda

el que à lo que le pregunto,

dé en terminos la respuesta:

donde su amo le parece

que estará à estas horas? *Merl. Essa*

es pregunta intolerable,

que no obliga; y mas con esta

ocasion, quando el concurso

figuiendole, hasta las puertas

llega del Jardin, porque

no sepa nadie que llega,

por mas que lo sepan todos.

Sold. No es por esso, pues abiertas

están, y entran quantos vienen

tras él.

Merl. Pues si todos entran

entremos tambien nosotros,

dando por aqui la buelta.

Entranse, y mudandose el Teatro en el

de un vistoso Jardin, salen Arminda, y

sus Damas, Casimiro, Adolfo, Florian,

te, Merlin, el Soldado, y acom-

pañamiento.

Mus. De los Palacios de Venus, &c.

Suenan Chirimias.

Arm.

Hado , y Divisa , de Leonido , y de Marfisa.

Arm. Vuestra Magestad , señor,
una , y muchas veces sea
bien venido à este su Reyno,
donde , como yo merezca
besar su mano , será
doblar la dicha primera
de verle , con la segunda
de verme à sus plantas puesta.

Casim. Los brazos , hermosa Arminda,
muda retorica sean,
que en la admiracion , mas dice
el silencio , que la lengua.

Arm. Vuestra Magestad perdone,
señor , y déme licencia,
ya que en los lutos el trage
de la campaña dispensan,
para que no en el estrecho
retiro de mis tristezas
éntre , tropezando en sombras,
à que le reciba en esta
galeria del Jardin,
en tanto que se prevenga
el quarto que ha de hospedarle,
que como mi fuerte adversa
ninguna dicha esperaba,
no pudo prevenir esta,
en que Vuestra Magestad,
que haya de suplir es fuerza
con miedos de no esperarla,
culpas de no merecerla. *sientase.*

Casim. Como yo , divina Arminda,
con la salud , que desea
mi amor , os halle , no tengo
que desear mas conveniencia;
pues no vengo por la mia
tanto , como por la vuestra,
y de Mitilene , que
no quiero desta fineza
haceros à vos deudora,
el dia que entre vos , y ella
solo el numero os distingue;
fuera de que para hacerla,
la lastima de Tinacria
bastára , y mas quando llega
la imaginacion à haber
hecho aprehension en la idea,
de que abrirse el Mongibelo
en ocasion tan violenta,
como al darse la batalla,
no fue acaso , pues es cierta
cosa , que nada hay acaso

en quien todo es providencia,
quizá en castigo de que,
donde hay leyes que gobiernan,
del Tribunal de justicia
se apele para el de guerra,
monstruo , que de humana sangre
hidropico se alimenta:

Y assi , mi piedad. *Arm.* Segunda
vez , señor , suplico à Vuestra
Magestad , que à mi atencion
la dé segunda licencia
para pedirle , que antes
que toque en otra materia,
trate la de su descanso,
y salud. Vuestras Altezas
acompañen à mi tio
à su quarto. *Casim.* Sin que sepa
à quien con tanto decoro
lo encargais , dudar es fuerza
su obsequio , y mi estimacion.

Arm. A Florante de Suevia,
y Adolfo de Rusia. *Casim.* A mi
me dará la enhorabuena
de esta dicha. *Los dos.* La de estar
à vuestros pies es la nuestra.

Casim. Llegad , llegad à mis brazos.

Arm. Hallandose en la tragedia
de mi hermano , hasta vengarla,
no han querido hacer ausencia;
y habiendo en este intermedio
tomado la Armada tierra,
una vez aqui , han querido
militar en mi defensa.

Casim. Con tales Soldados , no
admiro que tan severa
la platica divertais,
que mira à la conveniencia
de una comun paz. *Arm.* No es,
fino que essa conferencia
ha de ser con Mitilene,
no conmigo ; que si ella
viene à echarme de mi casa,
forzoso es que me defienda:
à ella reducid , y en tanto,
id , señor , donde os espera
humilde esfera , que vos
hareis soberana esfera;
que sois Sol , y el Sol no mide
distancias , con la luz mesma
que lo sublime ilumina,
iluminar no desdeña

De Don Pedro Calderon de la Barca.

lo no sublime, que iguales
participan su belleza

la torre, que la cabaña,
y la cumbre, que la selva.

Casim. Por obedeceros mas,
que por descansar, acepta
el partido de dexaros,
y el de no veros tan bella:
qué lastima hubiera sido
que el fuego, de embidia, hubiera,
porque luciera su lumbre,
logrado apagar la vuestra!

Arm. Entre unas peñas, que como
materia menos dispuesta,
que los troncos, no habia el fuego
conseguido el que se enciendan,
à todas partes sitiada

del fuego, y del humo ciega,

sin buscar senda al entrar,

y al salir hallando senda,

à un Soldado de fortuna

debí la vida. *Casim.* Quien fuera

fortuna de esse Soldado!

Flor. Harto à mis ansias le cuesta
el no haberlo sido yo.

Adolf. Poco le debí à mi pena,

pues no me quitó la vida

la embidia de que otro fuera.

Casim. Adonde, Principes, vais?

Adolf. Sirviendoos, hasta la puerta

del quarto. *Casim.* Esto no, quedaos.

Flor. Esto Arminda nos ordena,

y à fuer de Soldados suyos,

estar al orden es fuerza.

Casim. Obedezcamosla todos.

O Aurelio, quien nos dixera

que habia de bolver à veros

con estas canas, y en esta

edad, quando de Tinacria

salí en joven edad tierna,

con esperanza de que

habia de cobrar la prenda,

que en ella (áy dolor!) quedaba?

Lur. Mejor, señor, lo dixeras,

si hablára yo. *Casim.* O vil memoria!

bien dixo el que dixo, que eras

alhaja de desdichados,

pues condicional: potencia,

lo que has de acordar olvidas,

lo que has de olvidar acuerdas.

*Vanse Casimiro, Florante, Aurelio,
y Adolfo.*

Merl. Si hace bien el que, antes que

le despejen, se despeja,

salgamos de aqui.

vase.

Sold. Salgamos.

Arm. Llama à esse Soldado, Alfreda.

Alfred. Ha Soldado? *Sold.* Qué mandais?

Arm. Qué hay de aquella diligencia?

Sold. Nada, señora, que este hombre

es loco, ni da respuesta,

ni en quanto discurre, ni habla,

razon con razon concuerda.

Arm. Pues dexadle para loco,

no profigais mas en ella,

que perdidas otras, nada

importa que essa se pierda.

Sold. Gracias à Dios, que salí

de andarme tras una bestia!

vase.

Arm. Retiraos todos, dexadme

sola. *Dam. 2.* Qué poco la alegra

la venida de su tio!

Dam. 3. Quien duda, que la tristeza

con qualquiera novedad

mas, que se alivia, se aumenta?

Vanse todas las Damas, y queda Alfreda

con Arminda.

Arm. Si te he dicho, Alfreda, ya,

que contigo no se entienda

lo que con todas, porqué

à acompañarme no quedas?

Alfred. Porque me lo mandes tu,

que del cariño las muestras,

por vér si en ti el repetir las

es maña, en mi el no saber las.

Arm. Pues sabe lograr la maña,

que nunca con mayor pena,

hube menester à quien,

contandola, la divierta.

Penstarás, que la venida

de mi tio, y que pretenda

nuestra paz, en que es preciso,

que algo en mi derecho pierda,

es la causa: pues no, que esto,

y que hasta ahora no sepa,

(bien que he mandado, le assistan

como à mi persona mesma)

si vive, ò no, aquel Soldado,

à quien debí la fineza

de haberme dado la vida,

Hado, y Divisa, de Leonido, y de Marfisa.

no son cosas que me cuestan
mas de un cuydado, que no
passa de cuydado à pena.

Lo que de pena, y cuydado
passa à ira, à rabia, à impaciencia,
es, que no me basten medios,
trazas, industrias, cautelas,
para saber de aquel fiero
Leonido, y mas oy, que fuera
especie de baldón, que
Mitilene, y mi tio vieran,
que siendo sangre de todos,
foy yo sola quien la venga.
Esta prefucion, que en una
parte rencoriosa, y fiera,
y en otra heroyca, y altiva,
à todas horas molesta,
me ha puesto en el pensamiento
una imaginada empresa,
con que le mate en la honra,
ya que en la vida no pueda.

Alfred. En la honra? *Arm.* Si.

Alfred. De qué fuerte
has de conseguirlo? *Arm.* De esta:
Yo tengo comprometida,
(conozco, que fue imprudencia
de arrebatado furor)
mi mano à quien, como sea
de Real generosa sangre,
vivo, ò muerto me le ofrezca;
y para desempeñarme
de cumplir esta promessa,
y no dexar de cumplir
con mis rencores, quisiera
hallar un hombre de tal
valor, y de tal esfera,
que aunque se atreva al empeño,
à la paga no se atreva:
la industria que he imaginado,
es, que.

Alfred. No profigas, que entra
gente en el jardin; y oreo,
fino me engañan las señas,
que es el Soldado, señora,
del incendio.

Arm. Mas qué fuera,
que no acafo con valor,
y sin lustre, me le ofrezca
el Cielo? Pideme albricias
de su salud: ò, qué apriessa

piensa un vehemente deseo,
que no hay mas de lo que piensa!

Sale Leonido.

Leon. Pues las Puertas del Jardin
estan à esta hora abiertas,
licencia debe de haber
de entrar en él.

Sale Polidoro.

Polid. Oye, espera,
que está en él Arminda. *Leon.* Ma
respeto, que no licencia,
debe de ser quien le guarda.

Polid. Retiremonos afuera,
no, de que hayamos entrado
inadvertidos, se ofenda.

Arm. Quien anda aí?

Polid. Pues contigo,
que menos se enoje es fuerza,
respondela tu, que yo
quedaré escondido en estas
altas murtas.

Leon. Quien, señora,
no entendió que Vuestra Alteza
aqui, porque yo, si. *Arm.* No
os turbeis, que mas sintiera
que por mi hubierais dexado
de entrar à esta verde esfera,
que no que entrado hayais, pues
desigual retorno fuera,
que quien en otras por mi
pisando Volcanes entra,
dexára por mi de entrar
pisando flores en esta.

Leon. Para entrar aqui, señora,
no tener licencia vuestra
me acobardó; pero allá
no hube menester tenerla,
porque para arder por vos,
yo me tomo la licencia.

Arm. Y como os sentís?

Leon. Mejor,
y mas oy con una nueva,
que de mi patria he tenido

Arm. De qué?

Leon. De qué estoy muy cerca
de una dicha, que en mi vida
esperé llegar à verla.

Arm. De donde fois?

Leon. Alemania
es mi patria.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Arm. Noble en ella?

Leon. Mis padres no conocí,
solo sé, criado en la guerra,
que hijo de la guerra soy;
ved vos si tendré nobleza,
siendo la madre que mas
Ilustres hijos engendra:
oyendo como en Tinacria
vuestra persona hacia levas
para salir en campaña,
movido de oculta estrella,
que à vos mas, que à Mitilene,
me inclinó, con conocerla
à ella mas, que à vos, llegué
à vuestro campo en tan buena
ocasion, que pude daros
de mi valor primer muestra,
para que os sirvais de mi
en lo demás que se ofrezca.

Arm. Soldado estrangero, pobre,
ofendido, y de corta esfera? *apart.*
sin duda el Cielo dispone
mi venganza. Que agradezca
la eleccion es justo, y pues
no hay modo de agradecerla
mas pronto, que el de aceptarla,
passemos à su experiencia:
tendréis valor?

Leon. Si señora.

Arm. Antes que mi voz refiera
para que, decís que si?

Leon. Es, que sé por cosa cierta
que le tengo para todo.

Arm. Retirate de aqui, Alfreda,
donde puedas avisarme,
quando alguien por aqui venga,
y donde puedas oírme;
pues lo que à ti te dixera,
es lo que à él he de decirle.

Alfred. No, señora, te resuelvas
à fiar de quien no conoces.

Arm. En la ira no hay espera,
demás de que en este hombre
es segunda conveniencia,
para mi agradecimiento,
juntar en uno dos deudas.

Polid. O si pudiera yo oír
desde aqui la conferencia!

Leon. Qué será lo que de mi
quiere fiar? pero sea

lo que fuere, qué mas dicha
puede haber, que obedecerla.

Arm. Para lo que he de fiaros,
la primera diligencia
ha de ser jurar secreto.

Leon. Si juro, la mano puesta
sobre la Cruz de la espada,
protesto à una, y otra Esfera,
que el Cielo con su poder,
el Sol con sus influencias,
con sus horrores la Luna,
con sus ceños las Estrellas,
con sus ráfagas el Ayre,
con sus temblores la Tierra,
el Fuego con sus ardores,
y el Agua con sus tormentas,
à ojerizas me destruyan,
el dia que llegue mi lengua
à romperle. *Arm.* Pues oíd:
Yo aborrezco de manera
à esse embrion de los montes,
aborrivo hijo de fieras,
que prohiado en Toscana,
Tiro hizo Lanzgrave en Persia.
A esse, en fin, traydor Leonido,
que no ha habido diligencia
que no haya hecho en busca fuya;
y viendo quanto le ausenta
el miedo, y que de cobarde
se esconde, he dado resuelta
en una imaginacion,
que le obligue à que parezca,
ò à que perezca su fama;
esta es, que haya quien se atreva
à retarle de traydor,
pues con aleve cautela,
rompiendo las vallas, hizo,
por particulares quejas
que de mi hermano tenia,
su festividad tragedia.
De que se figuen tres cosas;
una, que si es, como piensan
muchos, que murió en el Mar,
me quiete yo, satisfecha
en que contra el muerto no hay
noble rencor que transcienda:
otra, que si vive, y no
parece donde le retan,
para todas las Naciones,
ya proprias, y ya estrangeras,

Hado, y Divisa, de Leonido, y de Marfisa.

quedará, sobre la nota
de cobarde, con la afrenta
de traydor, pues contra todo
buen duelo, rompió la tela,
para ganar la ventaja
de ir uno à lid, otro à fiesta:
la otra, en fin, que, dado caso
que, como retado, venga
con seguros de retado,
que haberle de dar es fuerza,
cumpliré conmigo, pues
escrupulo no me queda
de que no hice quanto pude,
dexando desde allí à cuenta
de la fortuna el relance
de que el que venciere venza.
Vos sois el primero, à quien
esta imàginada idea
he participado, en fee
de fer relativa empreſa,
que la que os debe la vida,
tambien la venganza os deba,
y pues no triunfa glorioso
quien ofado no se arriesga,
ved vos si os atreveréis,
fixando en Cortes diversas
firmado cartel, que lleve
la Fama en plumas, y lenguas,
à mantenerle estacada;
que para los lustres della,
galas, armas, y cavallos,
os darán mis assistencias,
fin que digan que son mias;
porque no quiero que entiendan
que es motivo mio, mi tío,
ni el de Rusia, ni el de Suevia,
hasta mejor ocasion;
y no me deis la respuesta
aora, que tampoco quiero
que os resolvais tan apriessa,
fin que lo penseis muy bien,
pues basta aora que sepa
valor que es tan para todo,
que no menor premio espera,
que el de mi mano. Esto es *apart.*
empeñarle, con reserva
de que el decir, de mi mano,
no es decir, mi mano mesma. *vase.*
Leon. Habrá hombre, à quien el hado
haya puesto en tanto abismo,

como haber de fer él mismo
el retador, y el retado?

Polid. Ya que al quarto retirada
Arminda, señor, se ha ido,
qué es lo que habeis conferido
en todo este tiempo? *Leon.* Nada:
de donde era, preguntó;
de Alemania respondí;
preguntó el nombre, y la dí
el que primero ocurrió:
en esto, y en como estaba
de mi padecido ardor,
y en responder que, mejor,
toda la platica acaba.

Polid. Hablemos mas claro, di
lo demás que hablasteis. *Leon.* Yo
no sé mas que esto. *Polid.* Qué no
sabes mas? *Leon.* No. *Polid.* Pues yo si,
porque quanto habeis hablado,
desde allí escuché escondido;
y puesto que tu has cumplido
con el secreto jurado,
fuerza es por capáz me dé
de tus hados infelices,
que lo que tu no me dices,
y yo por mi me lo sé,
no obsta, aun en caso mas grave,
al juramento, que no
estoy obligado yo
à callar lo que otro sabe.
En notable empeño estás,
quando Arminda contra ti
de ti se vale. *Leon.* De aí,
Polidoro, inferirás
qual está mi corazon;
y pues no rompo el secreto,
hablando contigo, à efeto
de saber tu su razon,
dime lo que debo hacer;
yo adoro à Arminda, ofendida
ella, aborrece mi vida:
quando llego à merecer
el verla afable, obligada
del riesgo que la saqué,
solamente es para que
buelva à verla mas ayrada.
Que yo à mi me desafie,
me manda: como ha de fer?
llamarme, y no responder,
no es fuerza me desconfie?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Si yo como à otro me llamo,
y como yo no respondo,
que se crea que me escondo
de temor; con que disfamo
en mi nombre mi valor:
si me dexo de llamar,
como à Arminda he de obligar
à premio de tanto honor,
que es su mano conseguir?
ò como se ha de ajustar,
que sea yo el que ha de esperar,
y sea yo el que ha de venir?

Polid. Es tan estraño, y tan nuevo
el fin de uno, y otro daño,
que, fino es nuevo, y estraño
el medio que à dar me atrevo,
no es possible que igualar
pueda la cura al dolor.

Leon. Dile, que nada es peor,
que dexarle de curar.

Polid. Si no es facil de creer?

Leon. Quien creyere lo que à mi
me passa, lo creerá; di,
qué he de hacer?

Polid. Lo que has de hacer,
es el aceptar, señor,
el duelo que te propone,
que yo en quanto te baldone,
bolveré allá por tu honor.

Leon. Como? *Polid.* Saliendo por tí,
pues que no eres conoeido
con el nombre de Leonido.

Leon. No será fuerza que alli
tu, y yo hayamos de lidiar,
hasta morir, ò vencer?

Polid. No, que pues toca escoger
al retado armas, nombrar
(desmintiendo aquella idea
de que del cavallo fue
la ventaja) escogeré
que à pie nuestro duelo sea.

Leon. Qué mejoramos con esso?
si à pie es fuerza que vencido
te des tu, como Leonido,
con que es contra mi el suceso,
ò por vencido me dé
yo, con que desdoro alli
tambien será contra mi,
pues el premio perderé
de la vitoria, que espero.

Polid. No harás, pues entre effos plazos
podrémos venir à brazos;
con que por preciso infiero
que quien el campo assegure,
nos haya de dividir,
para bolver à partir
el Sol, y como procure
yo en este intermedio hacer,
fin que te rinda, ò me rinda,
publica protesta à Arminda,
y al Cielo, de que en mi haber
no pudo intencion alguna
mas de que delante de ella
se aplaudiesse otra mas bella,
y que fue de la fortuna
lo demás del trance, no
dudes, bolviendo à embestir,
que lo haya de impedir
el Pueblo, que siempre dió
oídos à la razon,
y que ella. *Leon.* En vano profigues,
que aunque à ella, y al Pueblo obligues
con essa satisfacion,
es persuadirnos nosotros
acá, à nuestro parecer,
à lo mejor, sin saber
qué harán, ò no harán los otros;
demás, que contigo nada
puede obligarme à lidiar.

Polid. Señor, quien se mira ahogar,
se asse de desnuda espada;
piensa tu otro medio, puesto
que aqueste no te conviene.

Leon. No sé. *dentro voces,*

Todos. Arminda, y Mitilene
vivan. *Leon.* Qué puede ser esto?

Polid. Merlin, que viene ácia alli
tras otro, nos lo dirá.

Salen Merlin, y el Soldado.

Sold. Pues no te pregunto ya,
hombre, qué quieres de mi?

Merl. Preguntarte yo, por vér
si bien de ti lo aprendí.

Sold. Si à esso va, tambien de tí
yo aprendí à no responder:
dexame, que ya no quiero
ser tu amigo. *Merl.* Como no?
has de serlo, porque yo
lo fuí al embite primero;
y has de mantenerme mano,

Hado , y Divisa , de Leonido , y de Marfisa.

haciendo al Mundo testigo,
fer mi hermano mas , que amigo,
ò mi amigo mas , que hermano:
escoge , pues. *Sold.* Huír de ti
solamente escogeré.

vase.

Merl. Qué importa ? si tras ti iré.

Polid. Merlin , tente : y pues aqui,
como que no nos conoces,
sin sospecha hablar podemos,
dinos , qué nuevos extremos
son estas confusas voces ?

Merl. Mitilene , en cortefano
estilo , desde la Mar,
à Arminda , para besar
al Rey su tio la mano,
salvo conduto pidió;
ella con galantería
(que esto de la cortesia
en la guerra se aprendió)
ha salido à la Marina
à recibirla ; y mirando
que el Rey las está esperando,
alegre el Pueblo imagina
la paz ; y como este es
tiempo de Carnestolendas,
dando tregua à las contiendas
de la guerra , como vés,
de gala , mascara , y fiesta,
delante el concurso viene.

Unos. El Rey viva. *Otros.* Mitilene
viva. *Otros.* Viva Arminda. *Leon.* Esta,
para tomar tu consejo,
la mejor ocasion fuera,
si una cosa no temiera.

Polid. Qué es ?

Leon. La causa porque oy dexo
de aceptarle , es , porque no,
ya que à tan mal tiempo viene,
me conozca Mitilene,
à quien patria , y nombre yo
de otra manera fingí.

Polid. Eflo no tu intento ataje,
que tan de passo , y en trage
tan otro del que vió alli,
sobre las manchas del fuego,
que aun en el rostro te duran,
essa objecion aseguran.

Leon. Pues ven , que resuelto , y ciego,
sea estraño , ò nuevo el modo,
sea la accion loca , ò cuerda,

como Arminda no se pierda,
qué importa ? pierdase todo.

*Tocan atabalillos , y salen Arminda , Mi-
tilene , Florante , Adolfo , Casimiro ,
Soldados , y Musicos.*

Cor. 1. Mitilene , Deydad de los Mares,
hermosa , y divina.

Cor. 2. Divina , y hermosa Deydad de lo
Montes,
bellissima Arminda.

Cor. 1. El Arco de Paz , que del Cielo de
Chipre
vanderas despliega,
para esmaltar sus matices , le ofrece
corales , y perlas.

Cor. 2. El Arco de Paz , que del Cielo de
Chipre
vanderas tremóla,
para pulir sus cambiantes , le rinde
claveles , y rosas.

Toda la Musica. Y entrambas publican
que reyne , que venza , q̄ triunfe , q̄ viva

Mitil. Vuestra Magestad , señor,
me dé su mano.

Casim. Los brazos,
que son los mejores lazos,
que supo texer Amor.

Mitil. Vos , hermosa prima mia,
la vuestra me dad. *Arm.* Si haré,
pero de amistad , en fee
de lo que seguro fia
del vuestro mi corazon.

Mitil. Bien puede , que el pretender,
es lidiar , no aborrecer.

Casim. No es esta aora ocasion
para mas , que festejar
vuestras vistas ; ea , venid ,
y vosotras profeguid
vuestro aplauso. *Arm.* Qué pesar,
llevo , Alfreda ! *Alfred.* De qué aora ?

Arm. De no saber qué resuelva
el Soldado. *Todos.* El bayle buelva.

Alfred. Pues dissimular , señora.

Musica. Mitilene , Deydad de los Mares,
hermosa , y divina. *tocan caxa*

Casim. Oíd , esperad , qué es esto ?

Arm. Quien , sin orden de tocar
à vando , en marciales ecos
confunde los que festivos
son oy lisonja del viento ?

Dam.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Dam. 1. No sea, señora, que Arminda finja algun levantamiento, para hacerte prisionera.

Mitil. No digas, Flerida, esso, que tan vil traicion no cabe en tan generoso pecho.

Todos. Quien este alboroto causa?

Sale Leonido.

Leon. Quien à vuestras plantas puesto, valeroso Rey de Chipre, siempre invicto, siempre excelso; quien tambien à vuestras plantas, hermosos prodigios bellos, que en Tinacria, y Mitilene, competidos los extremos, fois en valor, y hermosura ambas Palas, y ambas Venus, quien, ò Principes heroycos de Rufia, y Suevia; ò Pueblo de militares blasones, y politicos compuesto; viene à valerse de todos, para el mas glorioso empeño, en que todos comprehendidos os hallais, à cuyo efecto, por no perder ocasion de hablar con todos à un tiempo, con esta salva os previene, en fee de no ser exceso el atrevimiento, quando es noble el atrevimiento.

Arm. El Soldado que me dió la vida es, quanto me alegro de conocerle! decidnos quien fois, y qué es vuestro intento?

Leon. Cavallero Alemán foy, que por un delito huyendo, à la discrecion del hado, corriendo fortuna vengo: huyendo, y delito dixé; de uno, ni otro me averguenzo, que el delito fue de amor, en venganza de unos zelos, y el huír de la justicia; con que de uno, y otro à un tiempo ennobleciendo el delito, tambien la fuga ennoblezco; pues el miedo de los nobles, es de la justicia el miedo. Ausente, pues, de mi patria;

buscando à la vida medios, seguir la guerra elegí, que un exercito es el centro donde corren lineas todos los bien nacidos alientos: de las guerras de Tinacria noticias tuve, y viniendo à probar fortuna en ellas, quizá cansada del ceño, con que infausta, nunca pudo apurar mi sufrimiento, se dió por vencida al daño, y acudió con el remedio. Este fue el del valeroso arrebatado denuedo, con que Prometéo segundo, si atrevido Prometéo hurtó à todo el Sol un rayo, yo todo un Sol al incendio: tan vanaglorioso en vér que en paz conmigo se ha puesto, y que en empezando à dar males, ò bienes, es cierto que assi bienes, como males, siempre los lleva en aumento; ya que ha torcido el camino de mis pesares, pretendo saber si lleva adelante tambien el de mis deseos, en otro triunfo, que altivo me ha dictado el pensamiento. Que todos interessados fois en él, dixé, y lo pruebo en que es vengaros à todos de aquel Leonido sobervio, que en tanto estrecho à Tinacria, y aun à todo el Orbe ha puesto. El, ò es cierto que murió en el Mar, ò que de miedo se guarda; si murió, en que haya otra razon de creerlo, nada se aventura: y si es que vive, ò que está encubierto, por no vivir con la nota de cobarde, y el recelo de que Tiro le degrade de su Dignidad, es cierto que le obligue à que parezca, si por carteles le reto, que en sus plumas, y sus bronces

entre-

Hado, y Divisa, de Leonido, y de Marfisa.

entregue la Fama al viento:
Para fixarlos, señor,
à pedir licencia vengo;
y para que del seguro,
tan soberano, y supremo
Arbitro me deis, que no
pueda salvarle el recelo
de que viene aventurado,
firmado en todo buen duelo
su salvo conduto; y pues
à todos el sentimiento
de su ofensa toca, toque
à todos aplicar medios,
que si no viene, le infamen;
y si viene, venga al riesgo
de vernos à vuestras plantas,
à él vencido, ò à mi muerto.

Alfred. Ya no hay que dudar, señora,
que habrá el Soldado resuelto.

Arm. En toda mi vida ví
concurrir en un sugeto,
ni mas discreta la gala,
ni mas valiente el ingenio.

Mitil. Mira, Flerida, si fue
ocioso tu pensamiento.

Dam. I. Ya veo que fue no cuerda
malicia. *Mitil.* Que he visto, creo,
otra vez à este Soldado,
pero donde, no me acuerdo.

Alfred. Qué no hubiese mi fortuna
negadome à mi este riesgo!

Casim. La novedad de una accion
tan rara, absorto, y suspenso
me ha dexado, si ya no es
la admiracion del denuedo
de tan valeroso joven:
qué glorioso en su pretextó!
en su execucion qué ayroso!
en sus razones qué cuerdo!
y qué amable en su persona!
mucho haré, si me detengo
en no arrojarme à sus brazos,
segun me robó el afecto.

Leon. Si para el duelo, señor,
la licencia no merezco,
para el consuelo merezca
respuesta, por lo menos.

Arm. A mi, donde Arminda está,
no me toca responderos.

Arm. Ni à mi, donde Mitilene

está, el dia que la tengo
por huespeda. *Mitil.* A mi tampoco,
donde está mi tio, à quien debo
dar siempre el primer lugar.

Casim. Por poner en paz el duelo
de vuestras cortesanías,
ser Arbitro fuyo acepto;
y quizá por ensayarme
en otro mayor à serlo:
valiente joven, los brazos
me dad. *Leon.* Los pies no os merezco.

Casim. Llegad, llegad, que esto, y mas
merece el asunto vuestro.

Adolf. De honrada embidia no vivo.

Flor. De rabiosa embidia muero.

Casim. Qué es esto, que el corazon
me está diciendo acá dentro
en muchas calladas voces?
mucho escucho, y nada entiendo.

Leon. Cielos, qué nuevo alborozo
es el que en el alma siento?
que me dice que ya es
la temeridad acierto.

Casim. Ley es de todas las Islas
de los divididos Reynos,
que el Archipelago boxa,
mostrando que en su terreno
es País libre cada uno,
que al que pida campo en ellos,
mayormente, quando es
honorifico el pretexto,
no se le niegue; y assi,
no solamente os concedo
la licencia que pedís
de fixar carteles; pero
de que en ellos mi seguro
publiqueis, y de que luego
feré Juez, y tan Padrino
fuyo en la lid, como vuestro.

Vamos, sobrinas. *Arm.* No solo
la fineza os agradezco, à Leonido.
pero el modo. *Leon.* Quien logró
antes, que el peligro, el premio?

Mitil. De mi parte tambien yo
las gracias os doy. *Leon.* El Cielo
os guarde. *Mitil.* Qué no me acuerde
donde le ví, ni en qué tiempo?

Adolf. Gran desdicha hubiera sido,
si quando mandé prenderos,
no lo suspendiera, pues

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ni Arminda librára al fuego,
ni Tinacria en su desayre
se desemeñára: Esto,
facar fuerzas de flaqueza, *apart.*
llama un prudente proverbio:
ved en qué puedo serviros.

Leon. Honrarme, señor; que excelsos
Principes no firven, honran.

Adolf. Todo esto es buscar consuelos,
en que tan particular
Soldado, no aspire à premio
mas, que el que su corta esfera
le dé à su merecimiento.

Vanse todos, y quedan Polidoro, y Leonido.

Polid. Has reparado, que solo
Florante, señor, no ha hecho
de ti estimacion? *Leon.* Quien habla
mal de otro en ausencia, bueno
para amigo, ni enemigo
es, no hagas, pues, caso de esso,
fino vamos à que tu,
ya que à la Nave el barreno
en alta Mar hemos dado,
partas, y que buelvas, luego
que esparza el cartél la Fama,
con todo aquel lucimiento
que viniera yo, y que dieren
de sí joyas, y dineros,
que de la Mar escapamos.
O si pudieras (ay Cielos!)
venir con mis propias armas,
y mi proprio escudo! pero
como es possible? *Polid.* Quizá
habrá como pueda serlo:
yo he de parecer en parte,
que me assegure primero
de Casimiro el indulto,
sea esta el Peloponeso,
firmando tu en el cartel,
en que has de aceptar el duelo,
valido esta misma noche
de su nocturno silencio,
que en él te hallará; con que
diré à Marfisa el empeño
en que te hallas, y que voy
de tu parte, aunque no llevo
su lamina, por aquel
acafo de errarse el trueco;
y encareciendola quanto

echas oy tus armas menos
para este duelo, no dudes,
que hará con su padre esfuerzos
para entregarmelas. *Leon.* Bien
discurre, y añade à esso,
que tambien es bien que lleves
contigo à Merlin, que siendo
solo el unico testigo
que à mi me conoce, temo,
ya que él un yerro enmendó,
que no incurra en otro yerro;
y porque el que presto vayas,
facilite el llegar presto,
dame los brazos, y à Dios.

Polid. Quien creerá, señor, al vernos
abrazar al despedirnos
con tal cariño, quan presto
bolverá à vér abrazarnos
lidiando à los dos? *Leon.* Si esos
maravillosos, estraños,
raros, y varios suceffos,
ya en verdaderas historias,
ya en fabulosos exemplos,
el tiempo no los labrára,
qué ocioso estuviera el tiempo!
Flor. Cielos, qué sañuda embidia,
qué saña embidiosa es, Cielos,
la que este Alemán Soldado
ha introducido en mi pecho,
con haber hallado industria
tal, que aunque en el vencimiento
el trofeo no configa,
ya el intentarle es trofeo!

Dent. Viva el valiente Alemán,
heroyco vengador nuestro.

Flor. Ya el cartel publica el Vulgo,
de cuyos confusos ecos
tomará la voz la fama,
alimentada del viento:
Qué modo habrá para que
no llegue à su plazo el duelo?
Dar la muerte à este Soldado,
determinado, y resuelto,
fuera el mas facil, mas fuera
el mas peligroso, siendo
tan en agravio de todos,
que es fuerza en busca del Reo
se empeñen, y es, si lo sabe
Arminda, à quien mas ofendo:
mejor será, y mas bien visto

Hado , y Divisa , de Leonido , y de Marfisa.

à ella , y todos , que sea el muerto
el mismo Leonido , pues
salvo al Soldado con esso,
que la dió la vida , y doy
venganza à sus sentimientos:
con que , ausente Casimiro,
que fuí yo , diré yo mesmo,
declarandome acreedor
de su mano , pues le he muerto.
No mal lo he pensado , y pues
él es fuerza que primero
se manifieste en seguro,
para respetar el decreto
del indulto , para entrar
en Tinacria , yo sabiendo,
pues será publico , donde
está , le saldré al encuentro,
en el traje de Vandido,
disfrazado , y encubierto,
con que no importa que aora
diga alborozado el Pueblo.

Dent. tod. Viva el valiente Alemán,
heroyco vengador nuestro.

Flor. Ni que la Fama despues
diga en repetidos ecos. *vase.*
Corrense los bastidores , quedando el Tea-
tro en el de Bosque , y en lo alto se vé la
Fama cantando , y atraviessa el Tabla-
do , midiendo la distancia con
los versos.

Fam. Venga à noticia de quantos
en uno , y otro confin,
sin dexarse vér la Fama,
la Fama se dexa oír.
Venga à noticia de quantos,
repito otra vez , y mil,
contiene el Orbe debaxo
de todo el azul Zafir,
el aplazado cartél
de la mas heroyca lid,
digna de bronces , y plumas,
que vió el Sol , à cuyo fin,
bolando veloz,
da al Aura futil,
el ala la pluma,
y el bronce el clarin.

Sale Marf. Qué voz es esta que corre,
que hasta el desierto País
de estos montes sus noticias
llega la Fama à esparcir?

Fam. Su tenor es , que citado
de Militar Adalid
Leonido de Asia , en la nota
de que fue traydor ardid
el de su encuentro , le reta
de mal lidiador , y ruín
Cavallero , indigno ya
de que pueda hallar en mi
honor , que merezca
su honor adquirir,
ni el ala la pluma,
ni el bronce el clarin.

Marf. Leonido de Asia ? qué escucho!
mas no impida el proseguir.

Fam. Y protestando , que no
ha podido descubrir
adonde el miedo le esconde,
temerosamente vil;
fixado el cartel , le espera,
desde uno à otro Zenit,
de Sol , à Sol , en el puesto,
que Casimiro , feliz
Rey de Chipre , les señale,
para haber de combatir,
como Arbitro que ha de ser,
hasta vencer , ò morir;
siendo , que yo
dé al triunfo feliz,
del ala la pluma,
la voz del clarin.

Y para que nunca pueda
escusarse de venir,
en su Seguro Real
palabra da , y de assistir
à toda la ley del duelo,
siendo él quien ha de partir
el Sol , y medir las armas,
que el retado ha de elegir;
y tomando el omenage,
de que ninguno éntre allí
con supersticioso hechizo,
reservando para sí
la gloria , à quien dé
lamina , y buril,
del ala la pluma,
del bronce el clarin. *desaparece.*

Marf. Leonido , Cielos , por quien
la primer vez que le ví,
sentí un nuevo afecto , que era
mas complacer , que sentir?

Leo^a

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Leonido, à quien, sin saber
qué Astro dominiaba en mi,
dí à la primer vista cuenta
de mi fortuna infelíz?
Leonido, que compassivo
facarme intentó de aqui?
Y viendo, que me bolvia
mi Padre à restituír
horrorosamente al monte,
al monte, sin advertir
Magos encantos, bolvió
à solo saber de mi?
Leonido, que aunque me halló
en estado mas feliz,
y mas poderoso, pues
pude hacer, que desde allí
viessi lo que deseaba;
mejor pudiera decir
lo que no deseaba, puesto,
que le obligó, à que por ir
à satisfacer su honor,
se escufasse de admitir
mi hospedage, abandonando
en cristalino viril,
Real Alcazar, opulenta
messa, florido jardin,
y dulce musica; aora
retado de oculto, y ruín
Cavallero, le publica
la Fama? como, decid,
hados, es possible, que
espíritu tan gentil,
qué por mi supo bolver,
no sepa bolver por sí?
Miente la Fama, que no
tengo yo de presumir,
que falte à su honor, por mas
que diga la voz. *Flor. dent.* Aqui
la vela amaynad. *Polid. dent.* La sonda
aqui echad. *Marf.* Qué es lo que oí?
à una parte, y à otra, à un tiempo
uno, y otro vergantin
la ancla aferra: Bien será,
ya que quise divertir
à mis solas mis tristezas,
que sola no me hallen, si
echan gente à tierra; y bien
será tambien advertir,
aunque à lo lexos, qué señas
dan en sus trages; y assi,

esta maleza me oculte.

Polid. dent. Solo conmigo Merlin
à tierra falga. *Merl.* Me alegro,
porque la guerra civil
de la Rana, y del Mosquito,
fue, sobre si era morir
en vino, mejor, que no
vivir en agua. *Polid.* Tu aqui
has de esperar, que la gente,
que ya à tierra veo salir,
y es, sin duda, la que trae
el indulto, llegue à ti,
y te pregunte, si está
Leonido en la Isla, que si
(pues ya sabes quanto importa
que soy Leonido fingir)
dirás, y que aqui veadré,
que esperen; con que acudir
podré, antes que me vean,
à lo que me hizo elegir
este monte, para hacerme
manifiesto en él. *Merl.* Assi
lo haré. *Polid.* Grande dicha fuera,
si pudiera conseguir
vér à Marfisa, y llevar
las armas.

vase.

Marf. De dos, que ví
salir del Mar, uno queda
en su orilla, y otro ir
veo ácia la gruta, al mismo
tiempo, que tambien venir
à otros veo desde el Mar
al monte, sin distinguir
mas que los bultos, porque
la distancia percibir
no dexa rostros, ni trages.

Salen Florante, y Soldados.

Flor. Todos conmigo venid,
donde, hasta saber de cierto
si está, ò no, Leonido aqui,
esperemos emboscados,
pues fuerza es el vér, ò oír,
ò seña, ò voz, que nos diga
si está, ò no. *Uno.* Un hombre ácia allí
solo se vé. *Merl.* Ay qué figuras!

Flor. Ya él nos vió, todos cubrid
los rostros: Soldado? *Merl.* No
soy Soldado; no es à mi.

Flor. Con quien hablo? *Merl.* Qué sé yo?

Flor. Llegad, llegad, y decid;

Hado , y Divisa , de Leonido , y de Marfisa.

pero no me digais nada,
id en paz. *Merl.* Harélo assi,
porque soy muy inclinado
à obedecer, y servir
à quantos en paz me embian;
y porque es justo esparcir
quan pacificos señores
habitan este País.

Sold. 2. Como , fin que de Leonido
te diga , le dexas ir?

Flor. Como , fin decirlo , ha dicho
todo quanto hay que decir.

Este es el criado , que
de Leonido conocí,
desde que dixo quien era;
y como encontrarle aqui,
sobre responder tan presto
al cartél , da à presumir
tener allá confidente;
y pues para ir, y venir,
no puede tener espia
mejor , que este , como , en fin,
quien tiene allá introduccion,
y tiene cariño ; aqui
no quise apurarle mas,
para poderle seguir
sin sospecha , hasta que yendo
tras él , pues él ha de ir
donde está su amo , podamos
nuestro intento conseguir:
alístad , pues , las pistolas,
y venid todos , venid,
no de vista le perdamos.

Marf. Nada he podido inferir
mas , que solamente vér
à lo lexos , fin oír.

Acia la gruta el primero
fue , tras él el otro , y
tras el otro los demás:
no me atrevo à discurrir,
que será su intento , pero
tampoco me atrevo à ir
à averiguarle , hasta que
sepa si es esto venir
à buscarme como fiera,
que era antes de su confin,
y aora como Deydad
de su encantado pensil:
Pero sea lo que fuere,
yo no me he de descubrir,

ni parecer , hasta que
alguien me venga à decir
de los que me assisten. *dispar. dent.*

Flor. dentro. Muera

el traydor. *Polid. dent.* Ay infelíz !

Marf. Qué truenos son estos , quando
claro el Sol en su Cenit,
no hay nube , que por tupida,
no hay vapor , que por sutil,
entre él , y el ayre interponga
su raridad? *Polid.* Ay de mí !

Flor. dent. Muera , y para hacer verdad
que en el Mar vino à morir,
vaya el cadaver al Mar,
y todos al Vergantin.

Todos dent. Vaya el cadaver al Mar,
y todos al Vergantin.

Marf. Cielos , qué será esto?

Sale Merl. Donde

podré esconderme? *Marf.* Hombre , di,
detente , qué es esto? *Merl.* Esto
es solo , y ha sido huír. *Marf.* De quien?

Merl. De quien viene dando,
porque , como à mi Amo , à mi
no me maten. *Marf.* Qué violentos
truenos fueron los que oí?

Merl. Los de los rayos , que abortan
uno , y otro serpentín.

Marf. Esto no entiendo ; mas baste
oír , que hay sierpe de tan vil
desvergonzado veneno,
que sobre matar , y herir,
se alabe , diciendo à voces,
quien lo cometió yo fuí:
y esto aparte , quien tu amo
fue? *Merl.* Quien me mete en decir
que fue Polidoro , y de esto *apart.*
se saque el que estuve aqui,
y me prendan otra vez
por complice del ardid?
mejor es correr con todos.

Marf. Como no respondes? di,
quien fue tu amo? *Merl.* Un Leonido
de Asia , que dió que decir
tanto à la Fama , que la
hizo añicos el clarín.

Marf. Qué escucho Cielos? Leonido
de Asia ha sido el infelíz?

Merl. Si , porque estando retado
de un Forastero malin,

que,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que, teniendole por muerto,
quiso de valde lucir;
y hallandose tan burlado,
como estar vivo, y pedir,
aceptando su cartél,
el duelo, para cumplir
con él, no sé que seguro,
y otro no sé qué, que oí
de una Dama, y unas armas,
eligió esperar aqui;
con que el tal Defasiador,
viendo que ya el combatir
fuerza es, de esos Assesinos
se ha valido; y porque à mi
lo mismo no me suceda,
passo entre passo he de huír;
que si él supo passar de
Valadron à Malandrin,
tambien yo fabré passar
de Vergante à Vergantin.

Marf. Hasta donde fortuna,
has de llevar el fin
de apurar el valor
de un pecho femeníl?
Hasta donde, si apenas
de la prision salí
de una gruta à un Alcazar,
de un peñasco à un pensil,
quando mas de tropél
me buelven à embestir
pesares ciento à ciento,
desdichas mil à mil?
Muerto Leonido à manos
de enemigo tan vil,
que, creyendole muerto,
le reta; y por lucir
con su jactancia, viendo
que va à bolver por sí,
atrasando el lidiar,
le adelanta el morir?
Y esto à mis ojos, siendo
mi barbaro confín
teatro de su tragedia,
por comprehenderme à mi
en su delito, puesto
que quien le traxo fuí,
sus armas procurando
cobrar para la lid?
Pues como, Cielos, como
aquesto permitis?

vase.

como, Hados, lo dictais?
como, Astros, lo influís?
Mas no me respondais,
dexadme presumir,
que es, porque este castigo
se quede para mi.
Mi padre no salió
oy al Mar à adquirir
de esse vecino escollo,
en cuya alta cervíz,
Paso, y Egnido fuelen
las perlas producir,
que en sus Nacares cuaxa
el rocío futil
del Aurora al llorar,
y del Alva al reír,
para que de mis rizos
coronen el Ofir?
No puedo yo, en su ausencia,
sus estudios abrir,
quebrarle sus cristales,
romper, y destruír
Quadrantes, y Astrolabios,
porque restituír
no pueda à su prision
mi libertad? y en fin,
hurtandole las armas
de Leonido, suprir
la ausencia, pues no acafo
él me las traxo aqui,
y ellas à él me traxeron?
Porque nunca decir
pueda el traydor, que vive,
y que dexó de ir
de temor, y haya quien
lo crea; y siendo assi
que yo nada aventuro,
que si mi hado infelíz
es, amante, ò amada,
ò matar, ò morir,
no llega el caso, pues
ni le amo, ni él à mi,
y buelve por su fama
mi espíritu gentil;
por quien, despues de muerto,
su honor ha de vivir,
para que no le niegue,
restaurado por mi,
honor que merezca
en su loor adquirir

al

Hado, y Divisa, de Leonido, y de Marfisa.

al ala la pluma,
y al bronce el clarín. *vase.*

Salen Casimiro, y Aurelio.

Casim. La mitad de Chipre diera,
por no haber venido, Aurelio,
à Tinacria.

Aurel. Qué hay, que pueda
causarte esse sentimiento?

Casim. Aunque fuele la memoria
morir à manos del tiempo,
tambien fuele revivir,
à vista de los objetos;
mayormente, quando son
para dolor sus acuerdos.

Veis esse Alcazar? veis esse
jardin? pues no hay en su centro
flor, ni adorno, que no sea
torcedor del pensamiento,
representandome à todas
partes fantástico el viento
de la infelice Matilde,
al nombrarla me enternezco,
la imagen; y porque vos
sabeis la razon que tengo,
de que vos me veais llorar,
poco, ò nada me averguenzo.

Sale Arminda al paño.

Arm. A vér à mi Tio venia
à su quarto; y advirtiendome
quan triste del llanto enjuga
los ojos. *sale Mitilene al paño.*

Mitil. Aunque à hablar vengo,
para bolverme à mi Armada,
à mi Tio; al vér quan tierno
con Aurelio habla. *Arm.* No osso
llegar. *Mitil.* El passo suspendo.

Arm. Porque temo que conmigo
el sentimiento es, respecto
de que à su dictamen no
me reduzgo. *Mitil.* Porque temo
que es, porque, sin ajustarme
à su dictamen, me buelvo.

Arm. O si pudiera entreoír
si es este su sentimiento!

Mitil. O si pudiera rastrear
si nace su dolor de esto!

Aur. No me admiro de que hagais,
señor, tan justos extremos.

Casim. Si, pero es con tal violencia,
que me parece que veo

à las voces del estrago,
que nunca son en silencio,
alli publico el delito,
alli rompido el secreto,
alli amenazado el daño,
alli executado el riesgo,
alli malogrado el fruto;
los frutos dixera, puesto
que el hado quiso doblarlos,
porque era para perderlos.

Arm. Ya esto es muy de otra materia.

Mitil. Ya es muy de otro caso esto.

Casim. Y pues desdichas no tienen,
ya sucedidas, mas medio,
que llorarlas acordadas;
porque crezca el sentimiento
al passo de la memoria,
repitamonos, Aurelio,
lo que sabemos: decidme
aora mas por estenso
lo que entonces me escribisteis;
que si un dolor fue el saberlo,
el saberlo, y escucharlo,
serán dos; y mi consuelo,
ya que siento mis desdichas,
verme sentir que las siento.

Aur. Para qué quereis, señor,
que tan tragico suceso
nuevo os hagan mis noticias?

Casim. Para sentirlo de nuevo:
no, no os escuseis.

Aur. Es fuerza? *Casim.* Si, fuerza es.

Aur. Pues oíd atento.

Arm. Deseo saber, oygamos.

Mitil. Curiosidad, escuchemos.

Aur. En las guerras, que heredadas
Chipre, y Tinacria tuvieron,
en un lance de fortuna,
vuestro padre prisionero
quedó de Tinacria; y como,
para ajustar los conciertos
de su Cange, su persona
hacia falta, fue convenio,
que en Rehenes de vuestro padre,
à ser huesped, mas que preso,
quedassedes vos: en este
entonces florido tiempo,
pusisteis, señor, los ojos
en aquel prodigio bello
del ingenio, y la hermosura,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en quien la desdicha el ceño
declara, que siempre tuvo
contra hermosura, è ingenio:
con la palabra de esposo,
y aun desposado en secreto,
ajustadas conveniencias
se publicaron, diciendo.

Dent. todos. Viva el valiente Alemán,
heroyco vengador nuestro.

Casim. Ved qué novedad es essa.

Arm. La deshecha hacer pretendo
de que lo estaba escuchando.

Mitil. De que aqui lo estaba oyendo
el diffimular me importa.

Salen las dos. Qué es esto, señor?

Casim. Ya Aurelio

à saberlo fue. *Aur.* Mejor
lo dirá Adolfo, supuesto,
que él à decirlo venia.

Sale Florante.

Flor. Sin duda, quien llevó el pliego
del indulto, en el camino, *aparte.*
supo que à Leonido han muerto;
y de que el Soldado venza
sin lidiar, se alegra el Pueblo.

Sale Adolfo.

Adolf. Esto, señor, es, que el Parte,
que salió con el Decreto
del indulto, en el camino
noticias tuvo. *Flor.* Ello es cierto:
gran dicha ha sido bolver *aparte.*
sin haberme echado menos.

Adolf. Del viage que Leonido
traé, le salió al encuentro,
dióle el pliego, y trae las nuevas
de que estará aqui muy presto.

Flor. Buenas nuevas trae el Parte.

Adof. Con que el Alemán, sabiendo,
que se le acerca el lidiar,
por cumplir con todo el duelo,
en la plaza de Palacio,
que es el señalado puesto
por ti, para el desafío,
en Bridón Corcél sobervio,
armado de todas armas,
salió à passear el terrero,
como quien dice: aqui estoy.
Con que aplaudido, el primero
prorrumpí en festivas voces,
que en mi vida Cavallero

ví mas galan; que una cosa
es la embidia que yo tengo
de no ser él; y otra es
negarle el merecimiento.

Casim. Quanto me alegro de oiros
con noble embidia del riesgo,
y no con villana embidia
de los meritos agenos!

Y no admiro, Inviéto Adolfo,
que à vos os gane el afecto,
que desde que yo le ví,
me sucede à mi lo mesmo.

Flor. Qué corridos se han de hallar
uno, y otro afecto, en viendo,
que sin Leonido, no hay
vitoria, ni vencimiento.

Dentro tocan un clarin.

Casim. Oíd: qué clarin será aquel,
que del Mar nos trae el viento?

Mitil. De mi Armada no será.

Casim. Aurelio, id vos à saberlo.

Vase Aurelio.

Mitil. Qué no quisiese mi dicha,
que proguiesse el suceso
Aurelio, que iba contando!

Mitil. Qué no permitiesse el Cielo
saber donde iba à parar
la rara historia de Aurelio!

Sale Aurelio.

Aur. La llamada que el clarin,
señor, à la tierra ha hecho,
es de un Xabeque, en que viene
Leonido. *Flor.* Qué escucho, Cielos!
como es possible que venga *aparte.*
Leonido, despues de muerto?

Aur. Y aunque pudiera tomarle,
en fee del seguro vuestro;
con todo, vuestra licencia
aguarda, sin tomar Puerto.
Y añade, que de Retado
gozando los privilegios
de nombrar armas, porque
no se sujete el esfuerzo
à los desmanes de un bruto,
fino à los del propio aliento,
ni falten tampoco en él
las armas de Cavallero,
armado de todas armas,
y à pie, remite el encuentro,
tras los botes de las picas,

Hado , y Divisa , de Leonido , y de Marfisa.

al escudo , y al acero.

Casim. Pues bolved , decid que salga,
y para no perder tiempo,
que vaya donde le espera
ya su contrario en el puesto.

Y pues ceremonia es
de todo publico duelo,
mayormente en el que yo
à ser Arbitro me ofrezco,
que no haya ventaja en uno,
ni otro Lidiador , os ruego,
Invictos Principes , que
el Campo que yo hice bueno,
autorizeis , y le hagais
mejor con el lustre vuestro.

Vos , Adolfo , habeis de ser,
porque no se atreva el Pueblo
à valer à uno , ni à otro,
de esse gallardo Mancebo
Alemán , Padrino : Vos
habeis , Florante , de serlo
de Leonido. *Flor.* Bueno es *apart.*
ser Padrino del que he muerto.

Casim. Lo que os toca , es , registrar
las armas , reconociendo
el que en todo sean iguales,
en la gravedad del peso,
lo doble de las defensas,
y temple de los aceros.

Adolf. De todo (ay de mi !) informado
voy: Vos, imposible dueño,
ved , ya que arbitrio en lidiar
no tuve en servicio vuestro,
que assistir à quien le tuvo,
aun juzgo que no merezco. *vase.*

Casim. Vos, Florante , no vais? *Flor.* Si,
señor , que ya os obedezco.
O aqui hay grande encanto, ò hay *ap.*
grande error, que yo no entiendo. *vase.*

Casim. Pues para la conferencia
nuestra despues queda tiempo,
desde aqueffe mirador,
que del Palacio el terrero
su Plaza domina , entrambas
podeis vér , en qué el suceso
de la lid pára. *Arm.* Aunque yo
valor para lidiar tengo,
para vér lidiar , no sé
si le tendré ; y mas si atiendo
à ser causa mia ; que fuera

defayre de mi ardimiento,
que un particular Soldado,
sin mi arbitrio , ni consejo,
mi mandato , ò mi dictamen,
se hubiera en su riesgo puesto,
y me pusiera yo à vér,
en qué paraba su riesgo.
No señor , en mi retiro,
aun recataré el saberlo,
para callarlo , si es malo,
para gloriarme , si es bueno.

Mitil. Con tu licencia , señor,
seguir à mi Prima intento,
fiquiera porque conforme
en algo el motivo nuestro.

Casim. Bien haceis , que si pudiera
tambien yo hiciera lo mesmo:
mas ya es fuerza , pues lo dixé,
profeguir con el empeño;
y mas tan à vista de él,
que ya se escuchan los ecos
de las caxas , y las trompas,
repetidos de los vientos.
Vamos , Fortuna , à saber,
si sobre el pesar que llevo,
de haber aceptado el Campo,
añades el del tormento,
que para mi será vér
rendido , ò herido , ò muerto
aquel Joven , que llevó
tan arrastrado mi afecto. *vase.*

Salen el Soldado , y Merlin.

Merl. Dime, amigo ad litem. *Sold.* Tente,
que yo pregunté primero,
y hasta que esté respondido,
no me toca : lo que quiero
saber , es , si este Leonido,
que viene llorando duelos,
es aquel Leonido mismo,
tu amo , que juzgaban muerto
en el Mar? *Merl.* Que si en el Mar
murió , no es él , sé de cierto;
que el que viene, no murió,
tambien lo sé , y que es el mesmo
Leonido , el que en la Estacada
estará , siendo , y no siendo
el que se ahogó , y no se ahogó,
el que vendrá , no viniendo,
y el que cumplirá el refrán
de catale vivo , y catale muerto.

Sold.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sold. Hombre, quien quieres que entienda el reboltillo que has hecho?

Merl. Nadie, que no puedo dar yo à nadie el entendimiento; y ya que te he respondido, responde tu: qué hay de nuevo que yo no sé? porque de otra parte en este instante vengo.

Sold. Lo que hay.

Sale Argante.

Arg. Señores Soldados, si la Ley de Forastero, la licencia de las canas consigo traen los respetos, y Cortefanas licencias, apadrinadas con serlo lo que ya se les pregunta, por ignorarlo: qué estruendo de trompetas, y de caxas es el que se oye? *Sold.* A mal Puerto habeis llegado, porque el uno, y otro tenemos solo el dón de preguntarnos, pero no el de respondernos.

Merl. Miren con qué se venia aora el maldito viejo, solo para embarazarnos, que vamos à tomar puestos! y yo con mas causa, pues no sé qué Leonido nuevo es el que nos ha venido.

Vanse los dos.

Arg. O crueles hados! ò Cielos!

ò Sol! ò Luna! ò Estrellas, Planetas, Signos, Luceros, quan en vano sollicita el humano entendimiento torcer de vuestros influxos los soberanos decretos! Marfisa lo diga, pues criada con tanto secreto, sin ser vista, ò vér el vario trafago de los comercios, no pudo toda la ciencia de mis Magicos desvelos ocultarla, hasta que el punto de su amenazado riesgo cumpla el hado, pues el dia que à su auge llegó el aguero, es el que mi estudio roba,

y de mi se viene huyendo.

Bien pudiera yo cobrarla, como otra vez hice; pero, si imperio en Megera tuve, en su influxo no me atrevo, el dia que por vencido me doy à mayor imperio.

Y assi, lo mas que mi amor puede hacer, porque no puedo dexar de amarla, es venir tan otro en su seguimiento, à vér en qué pára, haber traído consigo el veneno de amor, que amando, ò amada, la destina: mas qué es esto? divertido, mas que el Vulgo, que va de tropel corriendo, à la plaza de Palacio

Aqui, corriendose los bastidores, se descubre la plaza de Palacio, y van saliendo todos, como lo dicen los versos.

he llegado, donde veo à Casimiro en su trono, y todo el mirador lleno de bellas, y hermosas Damas, y con acompañamiento de Padrinos, ir entrando dos armados Cavalleros en la Valla, à cuya vista repiten todos, diciendo:

Dent. todos. Viva el valiente Alemán, heroyco vengador nuestro.

Casim. Echad vando, de que nadie dé voz, que à uno infunda aliento, ni desconfianza al otro.

Una voz. Silencio todos. *Todos.* Silencio.

Leon. Fortuna, qué es lo que miro? mi arnés, y mi escudo mesmo es el que trae Polidoro; ò quanto à Marfisa debo!

Flor. Las mismas armas que traxo, quando entró de Aventurero, son las que he reconocido; él es Leonido, ò fue yerto, *aparte.* ò malicia del criado: con que ya no hay otro medio, que el de llevarlo adelante. Ya, señor, medido habiendo las armas de uno, y de otro,

G

de

Hado, y Divisa, de Leonido, y de Marfisa.

de igual temple, y de igual peso.

Adolf. Y de traición, ò ventaja
recibido el juramento.

Flor. Esperan, que la señal.

Adolf. Mandes hacer, porque à un tiempo.

Los dos. Puedan embestirse. *Casim.* Toca
al arma. *Marf.* Vea el Universo,
que de Leonido restauro
su honor, y su muerte vengo.

Leon. Pues contra mis propias armas
conmigo mismo peleo,
dexate lograr, fortuna.

Tocan caxas, y pelean los dos.

Adolf. Pues ya de las lanzas vemos
executados los golpes,
al escudo, y al acero
apelad. *Flor.* Para esta lid
las sobrevistas quitemos.

Marf. O si al verle el rostro, en mi
se aumentara el ardimiento!

Leon. Para llegar à los brazos *apar.*
yo, y Polidoro, ya es tiempo:
Pero qué miro! *Marfisa?*

Marf. Leonido? qué es lo que veo!
luchan los dos.

Casim. Apartadlos, divididlos,
que la lucha es de grosseros
Gladiadores, no es batalla
de valientes Cavalleros.

Flor. y Adolf. No es possible que podamos
dividirlos. *Casim.* Como es esto?
quidad, apartad, veamos
si es verdad lo que sospecho.
Lidiar espacio tan grande,
sin haberse herido, ò muerto,
me da à entender, que aqui hay pacto,
ò ya implicito, ò ya expreso.

Qué lamina, qué carácter,
qué hechizo, ò contraveneno
traeis, que à tanto golpe os hace
impenetrable el acero?

Marf. Porque de mi no presumas,
que en fee de algun pacto vengo,
esta lamina que traygo
conmigo desde el primero
aliento que respiré,
oy à tu mano la ofrezco.

Leon. Yo esta, que tambien à mi
desde mi primer aliento
me acompaña. *Casim.* Mostrad, pues:

Qué es esto que miro, Cielos!
(mejor diré lo que admiro)
ellas son: decidme, Aurelio,
las laminas no son estas?

Salen Arminda, Mitilene, y Damas.

Arm. Señor, qué estraño suceso
es este, de quien la voz
llegó à mi quarto, diciendo
que hay una gran novedad,
que à todos tiene suspensos?

Casim. Lo que à Aurelio preguntaba
lo dirá: decidme, Aurelio,
las laminas no son estas,
que, por si injurias del tiempo
perdian una, duplicadas,
fiando de vos el secreto,
à Matilde dexé, quando,
ajustados los conciertos
de los rehenes, y el cange,
salí, à mi pesar, del Reyno
de Tinacria? *Aur.* Si señor.

Casi. Pues como aqui à hallarlas vengo,
en la reñida batalla
de tan distantes sujetos?

Aur. Como, aunque yo os escribí
el lastimoso suceso
de la muerte de Matilde,
y que su Padre, sabiendo
qual fue el accidente, que
durar no pudo encubierto,
colericamente hizo
tan equivoocos extremos,
que pareciendo de amor,
eran de aborrecimiento;
y assi, habiendome entregado
en el nocturno silencio
de la noche, la que era
confidente del secreto,
la amenazada inocencia
de los dos Infantes tiernos,
sobre ricas vestiduras,
las dos medallas al cuello,
temiendo, que la venganza
tomara de vos en ellos;
porque de ellos no supiesse,
y cumplir con el precepto,
de que à vos los entregasse,
llevarlos quise yo mesmo.
Embarquéme, y por no ser
sentido, fue un pobre leño

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mi sagrado, alborotóse
el Mar, y sañudo, y fiero,
en un monte de Toscana,
naufragando, tomé Puerto.
En él me dexó el Arraez,
porque no le echassen menos,
y complice de tal hurto,
corriese su vida riesgo.
Con que hallandome en un monte
solo, por no ir discurriendo
con dos Infantes, buscando
alvergue, en que guarecerlos;
à la sombra de unos fauces,
de varias flores cubiertos,
los puse, y à poco espacio,
que no me apartaba de ellos,
para perderlos de vista,
ví una Leona, del yermo
paramo aborto, cargar
con uno, y meterse dentro
de una estrecha cueva, donde::

Leon. Me halló el Duque, pues no tengo
mas señas que dar de mi,
quando el nombre que me dieron
por la Leona, fue Leonido.

Marf. Pues tu eres Leonido? *Leon.* Esto
se averiguará despues.

Casim. Profigue tu, que suspenso
al oírte estoy. *Aur.* Sucedida
ya una desdicha, temiendo
no fuesen dos, à amparar
à la otra fuí, quando veo
otro, bien que humano monstruo,
de brutas pieles cubierto,
cargar con ella, y llevarla,
tan velóz hijo del viento,
que nunca pude alcanzarle.

Llega Argante.

Arg. Esse fuí yo; porque huyendo
desterrado de Toscana,
por Magico, y Agorero,
para vivir mas seguro,
passaba al Peloponeso,
llevando conmigo. *Marf.* A mí,
que en sus barbaros desiertos
me criaste, tan altiva,
que de Leonido sabiendo,
que estaba retado, y que
un su amigo, que viniendo
à suplir por él, habian

villanos Vandidos muerto,
quise yo suplir su falta.

Leon. Muerto Polidoro, Cielos!
perdí un verdadero amigo,
que no faltára à su empeño,
es cierto, por menos causa.

Arg. Piedad fue; pues anteviendo
el peligro en que aora te hallas,
pues te vés en el aprieto
de haber de vivir matando,
ò haber de matar muriendo:
con que:: *Casim.* No profigas, no,
que pues revoca el decreto,
de que mates, ò que mueras,
con sus piedades el Cielo,
trayendome à mi poder,
por tan estraños suceßos,
estas laminas, que dicen,
y yo solamente leo:
este Hado, y Divisa,
de quien soy te avisa.

Y pues me avisa que eres
tu mi hijo, y heredero
de Tinacria, y que es tu hermana
Marfisa, y el hado fiero
ha mejorado la suerte;
ambos llegad à mi pecho,
pedazos del corazon.

Los dos. Cielos, es verdad, ò sueño?

Todos. Vivan, Leonido, y Marfisa,
de Tinacria heroycos dueños.

Arm. Vuestra Magestad, señor,
la goce siglos eternos.

Leon. Mi mayor logro será
que os reconozca por dueño
fuyo à vos; vuestra es Tinacria,
y aun de todo el Mundo entero,
si pudiera, os coronára.

Este retrato presento
por testigo de mi amor,
porque sepais que no tengo
de la passada desdicha
causa para vuestros ceños
mas, que adoraros constante.

Casim. No es tiempo de sentimientos.

Arm. Serálo de que agradezca
yo la vida que le debo.
Y pues mi mano ofrecí,
siendo tan alto el sugeto,
por tu persona, sabrás

que

Hado, y Divisa, de Leonido, y de Marfisa.

que cumpla lo que prometo:
esta es mi mano. *Leon.* Qué dicha!
A Adolfo, Principe Excelso
de Rusia, con tu licencia
dar à Marfisa pretendo,
que à quien ausente me honró,
presente, esto, y mas le debo.

Adolf. Celébre mi dicha el Mundo.

Marf. La mano, y el alma ofrezco.

Leon. Florante con Mitilene
vivirán en lazo estrecho.

Mitil. Sola esta dicha saltaba,
sobre el general contento
de vernos en paz à todos.

Flor. Pues mi delito en silencio
queda, venturoso he sido;
y repita ufano el Pueblo.

Dentro todos.

Tod. Vivan, Leonido, y Marfisa,
de Tinacria heroycos dueños.

Todos. Y dén fin HADO, Y DIVISA,
DE LEONIDO, Y DE MARFISA.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año 1764.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Surià, calle de la Pa